



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **GABRIELA LIZETH JUMBO MALDONADO**, C.C. 171600091-2, autora del trabajo de graduación intitulado: **“ESTUDIO DE LA PERVERSIÓN EN EL SICARIATO DESDE UN ENFOQUE PSICOANALÍTICO”**. Análisis de casos de sicariato recogidos en medios de comunicación, prensa televisiva y escrita, de personas entre 15 a 30 años; Ecuador, enero-diciembre 2012, previa a la obtención del título profesional de **Psicóloga Clínica**, en la Facultad de **Psicología**.

- 1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
- 2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, septiembre 2015

GABRIELA LIZETH JUMBO MALDONADO

C.C. 171600091-2

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGA CLÍNICA

ESTUDIO DE LA PERVERSION EN EL SICARIATO DESDE UN ENFOQUE PSICOANALÍTICO.

Análisis de casos de sicariato recogidos en medios de comunicación, prensa televisiva y escrita, de personas entre 15 a 30 años; Ecuador, enero- diciembre 2012

GABRIELA JUMBO

DIRECTOR: Mtr. CARLOS TIPÁN

QUITO, 2015

Contenido

Introducción	1
CAPÍTULO I	3
LAS CARAS DE LA MUERTE	3
1. 1 La muerte y su relación con el goce	8
1.2 La muerte del sujeto	11
1.3 La muerte como posesión	15
1.3.2 La relación entre el sentimiento de pertenencia y el sometimiento al otro	18
CAPÍTULO II	22
LA PERVERSIÓN EN EL PSICOANÁLISIS	22
2.1 El placer de someter al otro	28
2.2 El goce sin ley	34
2.3 La renegación del Nombre del Padre	38
2.3.1 Posicionamiento frente a figuras de autoridad.....	42
2.4 La cosificación del otro.....	45
CAPÍTULO III	47
PRESENTACIÓN DE ALGUNOS CASOS DE SICARIATO EN EL ECUADOR RECOGIDOS POR MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PRENSA ESCRITA Y TELEVISIVA.....	47
3.1 Análisis de casos relevantes.	52

3.2 Análisis psicoanalítico del sicariato	56
3.3 Relación entre perversión y sicariato.....	61
Conclusiones	67
Recomendaciones	68
Bibliografía	69
ANEXOS	71

Introducción

Este trabajo surge por la necesidad de comprender profundamente un tema que afecta al Ecuador desde hace mucho tiempo atrás, sin embargo los estudios que se encuentran son recientes y escasos. Un nuevo análisis realizado por el diario informativo EL COMERCIO registra en el año 1988 uno de los primeros casos de sicariato en el Ecuador, que da cuenta de la larga trayectoria de esta práctica en el país y que ha sido ignorada durante mucho tiempo.

El Ecuador es un país socialmente vulnerable y susceptible, al que amenazan varios peligros, uno de los más impactantes es el sicariato, debido a la frialdad del acto y a la serie de enigmas que lo rodean. Durante los últimos años, se ha incrementado el índice de víctimas por dicha causa, a pesar de esto las medidas que se han tomado para detener este tipo de crimen no son suficientes.

El sicariato es un delito que dentro de nuestro país, al igual que en todo el mundo, ha existido durante mucho tiempo. Actualmente se ha convertido en un negocio que llama la atención de muchas personas incluso desde muy temprana edad.

Debido al gran impacto social que ahora esta problemática representa para nuestro país, es importante hacer un análisis sobre el tema que afecta a muchos de distinta manera.

Al presente el sicariato tiene gran acogida en los jóvenes ya que es símbolo de respeto y poder frente a sus pares; así como también en muchos casos representa una fuente de ingresos que harían de este acto un equivalente a un trabajo como cualquier otro.

Es importante un abordaje teórico sobre el sicariato y sus consecuencias psíquicas, ya que en nuestro país es un acto que se lo negó durante mucho tiempo. Apenas hace pocos meses atrás se ha

contemplado la idea de incluir dentro de la constitución ecuatoriana una penalización a este delito. El psicoanálisis nos brinda una gran base teórica, para entender el asesinato por encargo, desde un análisis del sujeto como estructura del lenguaje. Krafft-Ebing fue uno de los primeros psiquiatras en trabajar la perversión como una patología sexual, en donde todo acto sexual que no tenía como término la reproducción sería considerado como una perversión. Lacan en el seminario XVI, después de varias elaboraciones importantes realizadas por Freud en su obra "Tres Ensayos de Teoría Sexual" (1905), incluye a la perversión como una estructura, dando una lectura distinta de aquella, ya no solo ligada al acto sexual.

La prensa escrita y televisiva como medios de comunicación han sido una de las únicas formas en las que este delito se hace conocer frente al mundo. Por lo tanto se tomará en cuenta los casos recogidos por estos medios para realizar el análisis pretendido.

Al hacer el análisis propuesto, posteriormente se puede pensar en un plan de prevención, y de trabajo a nivel terapéutico y social para frenar este crimen.

El sicariato es una problemática muy creciente en el Ecuador, que envuelve muchos aspectos que aún no han sido estudiados, debido al poco conocimiento del tema. El modus operandi del sicario no es un acto al azar ni repentino, está envuelto en ritos y creencias. Al tomar en cuenta dichas consideraciones se puede ver la complejidad del sicariato, ya que hay un trasfondo simbólico en cada paso que conlleva a la muerte fatal de una persona. El estudio de cada acto que forma parte de dichos ritos, nos brinda un mejor entendimiento sobre lo que hay detrás de cada uno de ellos.

Tomando en cuenta los actos que el sicario pone en escena, a veces tan fríos para la vista ajena, pero tan significativos para la gente que lo lleva a cabo, podemos hacer un estudio más profundo sobre la estructura clínica que podría estar dando paso a este actuar y las implicaciones que tiene.

CAPÍTULO I

LAS CARAS DE LA MUERTE

La muerte, tan desconcertante e inevitable, nos recuerda cada día, las limitaciones que como seres mortales tenemos. La muerte representa un centro alrededor del que todos giramos, evitando continuamente el encuentro con él. “Así, la escuela psicoanalítica ha podido arriesgar el aserto de que, en el fondo nadie cree en su propia muerte, o, lo que es lo mismo que en lo inconsciente todos nosotros estamos convencidos de nuestra inmortalidad” (Freud S. , 1915, p. 12). Siendo la muerte este punto de referencia, al que por negación intentamos huir continuamente, durante nuestra vida podemos mirar sus diferentes lados, según el lugar en donde estemos situados.

La muerte ha sido asociada por muchas personas con oscuridad, incertidumbre, dolor, y otros calificativos negativos que reflejan el rechazo que se tiene hacia ella. Los misterios que giran a su alrededor pueden resultar perturbadores, y mucho más en la actualidad en la que el saber es percibido como algo alcanzable, como algo aprehensible, que se puede tomar; de la muerte nada o poco se sabe. El deseo inconsciente de inmortalidad se ve amenazado por la muerte, la cual conscientemente será asociada con los más negativos denominadores, ya que la única muerte de la que podremos ser testigos será de la del otro, que puede ser un familiar, un ser querido. Cuando esto sucede, Freud dice “..., pero cuando estas llegan, nos sentimos siempre hondamente conmovidos y como defraudados en nuestras esperanzas” (1915, p. 13) incluso la muerte del otro nos compromete

a nosotros. Desde diferentes posiciones cada uno intentará lidiar con la única certeza que tenemos, morir.

No hay, en efecto, más realidad que ese toque de la muerte cuya marca recibe al nacer, detrás del prestigio nuevo que toma en el hombre la función imaginaria. Pues es ciertamente el mismo "instinto de muerte" el que en el animal se manifiesta en esa función, si nos detenemos a considerar que al servir a la fijación específica al congénere en el ciclo sexual, la subjetividad no se distingue en ello de la imagen que la cautiva, y que el individuo no aparece allí sino como representante pasajero de esa imagen, sino como paso de esa imagen representada en la vida. Sólo al hombre esa imagen revela su significación mortal, y de muerte al mismo tiempo: que él existe. Pero esta imagen sólo le es dada como imagen del otro, es decir le es hurtada. (Lacan J. , p. 128).

Es la muerte ese real, que para Lacan tiene un carácter imposible, tomando en cuenta su condición de real, no hay paso para una simbolización de la misma, resultando una imposibilidad para el sujeto, que solo puede imaginar la muerte, la del otro. El real es imposible sin un simbólico, y es en el momento en el que se habla, en el que se convierte en lenguaje y en el que el real ha adquirido otra condición que nos permite conocerlo. Sin embargo, la muerte tras su falta de palabra, se vuelve ese real imposible para el sujeto.

Desde la medicina se hará todo lo posible para salvar a un otro que con su enfermedad o malestar da cuenta de un posible final. Al otorgarle una cura no solo se impide que este sujeto muera, de alguna manera el profesional ha evitado también el encuentro con tan temible instancia. Así las investigaciones sobre la cura o prevención de cualquier enfermedad podrían tener como objetivo

retrasar o intentar retrasar la llegada de un final necesario, y alimentan el sentimiento de inmortalidad. La muerte ha sido fuertemente relacionada también con el dolor, con el sufrimiento físico, que los profesionales en la salud también intentarán aliviar.

En la religión existen múltiples creencias de vidas posteriores a la muerte, siendo ésta un paso primordial hacia algo más. En la religión católica como en muchas otras se dará un aliento de esperanza al ofrecer que la muerte no será el final, e incluso que después de esta habrá una vida eterna. La promesa de inmortalidad fortalece la idea de que en algún lugar o instancia la muerte no será más una amenaza. Sin duda, la religión brinda una amplia gama de creencias, algunas necesarias, permitiendo que las personas se apropien de ellas para tapar la angustia que genera la incertidumbre, la falta. Erich Fromm en su libro "Religión y psicoanálisis" dice: "Para algunas personas volver a la religión es la respuesta, no como un acto de fe, sino con el fin de escapar de una duda intolerable, hacen que esta decisión no por devoción, sino en busca de seguridad." (1956, p. 4).

La idea de inmortalidad perdurará hasta el momento en que hagamos consciente nuestra propia muerte, sin embargo esto es algo que no sucederá, afirma Freud "la muerte propia es, desde luego, inimaginable, y cuantas veces lo intentamos podemos observar que continuamos siendo en ello meros espectadores". (1915, p. 12). Si bien en algunas ocasiones podemos fantasear con nuestra propia muerte, esto sigue siendo una abstracción de la misma, tal vez un intento consciente de convencernos de que estamos preparados para este momento, o que al imaginárnosla poseemos algún control sobre cómo sucederá y cómo nos sentiremos.

En *Introducción del narcisismo*, Freud dice: “El narcisismo en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de auto conservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis todo ser vivo.” (1914, p. 70). El narcisismo juega un papel importante ya que también sostiene esta producción inconsciente de eternidad. Una producción que podríamos pensar es fundamental para la vida del sujeto, tomando en cuenta lo desbordante que es la muerte, y el riesgo de pensar y ser conscientes de que, de hecho, es algo que pasará también por nosotros.

La muerte deja de ser un mito o algo totalmente lejano cuando una persona cercana muere. Esta es una de las maneras en que podemos aceptar que la muerte realmente existe, afirmando que el otro muere. Sin embargo, cuando un ser querido fallece, se lo percibe como una injusticia, un desafortunado suceso, ya que la muerte parecería ser un castigo. Como actualmente aún sucede en algunos países en los que todavía es considerada la muerte como el más grande castigo y más incluso si la persona ha cometido lo que algunos llaman “delitos capitales”, su sentencia entonces será privarlo de lo que todos creemos será eterno, la vida. La muerte entonces toma otra cara, la de ley. En su novela *“Las intermitencias de la muerte”*, José Saramago, le otorga estas palabras a un filósofo: “De acuerdo, pero, dado que la duda no está resuelta, mantengo la pregunta, Porque si los seres humanos no muriesen, todo estaría permitido, Y eso sería malo, preguntó el filósofo de más edad, Tanto como no permitir nada.” (Saramago, 2005, p. 38)

El libro antes mencionado nos presenta el relato sobre un pueblo en donde la muerte ha dejado de actuar. Esto nos hace pensar sobre su importancia, aclarando que es la muerte del otro, ya que desde otra de sus caras se presenta como reguladora de un posible caos, como es el que nos describe esta novela. En este sentido la muerte para algunos es una fuente de trabajo:

Como era de esperar, las primeras y formales reclamaciones llegaron de las empresas del negocio funerario. Brutalmente desprovisto de su materia prima, los propietarios comenzaron haciendo el gesto clásico de llevarse la mano a la cabeza, gimiendo en plañidero coro, Y ahora, qué será de nosotros,... (Saramago, 2005, p. 26)

A pesar de intentar esquivar siempre a la muerte, llega un momento en el que es llamada, deseada, a pesar de la culpa que este deseo genere. “El adulto civilizado no acogerá gustoso entre sus pensamientos el de la muerte de otra persona, sin tacharse de insensible o de maldad” (Freud S. , 1915, p. 293). En el libro se ve ejemplificado al relatar la situación de ciertas personas que tenían familiares en grave estado de salud, y en los cuales la muerte era su única salvación, al esta no presentarse, los ha dejado inmersos entre la vida y la muerte, “muertos en vida”.

Así la muerte tiene varias formas, varios nombres, varias caras; para algunos el paso a la salvación, para otros una fuente de trabajo, como ocurre en el sicariato también. La muerte en este escenario no solo es la materia prima, ni un medio, es el objetivo final, la meta. Vivir de la muerte ajena, situación que ya no está regida por la suerte o un mal comportamiento, sino al deseo de quien ha puesto valor a la vida de una persona. Para el sicario la muerte del otro ya no solo es una fantasía, o un pensamiento, se ha convertido en su decisión. “Lo único que sé hacer es matar” (Reyna, 2011, p. 21), afirma Drago en un libro que recopila su vida como sicario en un cartel de México. La muerte es percibida como algo que se hace, el producto de un trabajo de planeación, estrategia y crueldad.

El sicario o asesino a sueldo es una persona que ha sido contratada por un tercero, para matar a una o a varias personas. Generalmente el acto es cometido con un arma blanca o de fuego, sin embargo en los últimos tiempos se han presenciado muertes por sicariato que involucran procesos de tortura,

que lo que intentan no solo es acabar con la víctima, sino dejar un mensaje hacia otras personas, incluso un mensaje a la sociedad.

Un sicario, por tanto, no es únicamente un hijo del abandono social o de la desintegración familiar. Su deserción escolar fue suplida por los cursos intensivos en las academias militares o policiacas. Su crueldad tiene manual y no obedece instintivamente a la monstruosidad de un poder exógeno (el narco) sino a la imposición de un modo violento de resolver los asuntos públicos (Reyna, 2011, p. 13)

1. 1 La muerte y su relación con el goce

El goce, término psicoanalítico mencionado por Freud y elaborado por Lacan, nos abre varios cuestionamientos y un fuerte sustento teórico para analizarlo y analizar su fuerte relación con la muerte, siendo esta última un eje principal de este trabajo. El goce tomado en cuenta como aquella instancia que está contrapuesta al principio de placer y sin embargo tan cercana misma él, como menciona Braunstein en el libro *El Goce*, :

La significación vulgar, la del diccionario, es una sombra de la que conviene distinguirse constantemente si se quiere precisar el vocablo como concepto psicoanalítico. En ese trabajo

de discriminación uno nunca queda del todo conforme; las dos acepciones pasan siempre, imperceptiblemente, de la oposición a la vecindad. La vulgar convierte en sinónimos el goce y el placer. La psicoanalítica los enfrenta, y hace del goce ora un exceso intolerable de placer, ora una manifestación del cuerpo más próxima a la tensión extrema, al dolor y al sufrimiento. (2006, p. 14)

La cita nos da una clara perspectiva del goce en el psicoanálisis, esa instancia que sobrepasa al sujeto, y está marcado por la angustia y el dolor que es inimaginable, así como inimaginable es la muerte. Sobrepasa al sujeto ya que el goce no entra en una cadena de significantes, tomando en cuenta que en un goce del cuerpo no hay palabras que puedan expresar el goce en su totalidad, el momento en el que es apalabrado, algo del goce se perderá.

La palabra ejerce una función de ley que de alguna manera regula al goce, por eso, al ser mencionado, se pierde, ha entrado en una estructura de lenguaje en donde la palabra es ley y no permite al cuerpo gozar a su antojo. Lacan habla sobre una bisagra entre dos Otros, uno de ellos es el cuerpo gozante:

El sujeto, el que Lacan Introduce en el psicoanálisis por haberlo oído hablar en él, se produce entonces como función de articulación, de bisagra, entre dos Otros, el Otro del sistema signifiante, del lenguaje y de la Ley, por un lado, y el Otro que es el cuerpo gozante, incapaz de encontrar un lugar en los intercambios simbólicos, apareciendo entre líneas de texto, supuesto". (Braunstein, 2006, p. 25).

Pero ¿qué pasa si hay un fallo o una carencia en esa bisagra, si no se realiza una articulación entre el Otro de ley y el Otro del cuerpo gozante? Si no hay una ley que regule, se podría hablar de un goce mal enlazado. Las leyes que rigen en una sociedad así como las psíquicas controlan el goce, por este motivo no se puede dar un goce completo o total, la presencia de otro de ley impedirá que esto pase.

Pensar en un goce absoluto sería pensar en la muerte, si falta una parte de la bisagra, sin una articulación posible entre el Otro de ley y el Otro de cuerpo gozante no hay una posible producción de sujeto, sin ley ni sistema significante entonces no hay sujeto. Quedaría un cuerpo a la merced de un goce, mortífero ya que significaría la muerte del sujeto. “La incapacidad del organismo para sobrevivir por su cuenta lo consagra a la muerte. Sólo el Otro podrá salvarlo y de ello derivará “su oscura autoridad” (Braunstein, 2006, p. 37).

En el libro “Confesiones de un sicario”, el autor, al hablar sobre el momento en el que entrevistaba a un sicario, menciona: “Mostró estar profundamente marcado por la experiencia de haber asesinado. Más de una vez, durante nuestros encuentros, estalló en lágrimas. Mientras narraba un asesinato aseguraba sentir que no podía respirar” (Reyna, 2011, p. 182). La angustia resulta evidente, el goce se manifiesta en el cuerpo y siendo la respiración proceso necesario para vivir, al faltar es un acercamiento a la muerte.

Lacan habla sobre el carácter traumático del goce: “El goce: inefable e ilegal; traumático. Un exceso (*trop-matisme*, C. Soler) que es un hoyo (*trou-matisme*) en lo simbólico, según la expresión de Lacan. Ese hoyo marca el lugar de lo real insoportable” (Braunstein, 2006, p. 26). El asesinato es un acto que está dentro de lo real, ese real insoportable que se menciona en la cita, un acto que no llega a ser simbolizado y que en el sicariato tal vez implique el intento de un goce absoluto, intento que resulta

fallido ya que después tienen que verse envueltos una vez más y de regreso a una estructura, tanto cultural como de lenguaje y de relación con el otro.

Siendo el goce un acto mortífero, algo que intenta romper con la ley y la subjetividad del sujeto se puede crear una relación directa con la muerte; incluso podríamos decir que el goce absoluto es la muerte.

1.2 La muerte del sujeto

En el sicariato la muerte de una víctima es evidente, es un fin; ésta es una muerte tanto en lo real como en lo subjetivo. Al morir un sujeto dentro de esta modalidad, casi siempre de manera inesperada, por manos de otro sujeto muchas veces desconocido, se da una muerte tanto de sujeto como de estructura. Son varios los asesinatos que se realizan de esta manera, y al tener un fuerte vínculo con el narcotráfico, podríamos incluso compararla con una guerra; al hacer esta comparación vale mencionar la siguiente cita de Freud:

Es evidente que la guerra tiene que aventar esta consideración convencional de la muerte. La muerte no se deja ya negar; tenemos que creer en ella. Los hombres mueren de verdad, y no ya aisladamente sino muchos, decenas de millares, y a veces, en un día. (Freud S. , 1915)

La muerte de la víctima es innegable, sin embargo valdría cuestionarse: ¿es la muerte de la víctima la única que ocurre en este acto? En lo real es la única evidenciable, pero qué pasa con el joven que ha traspasado las leyes, que se ha apoderado de la muerte como un bien suyo? ¿De qué manera la muerte ha afectado en la psique de este sujeto? En confesiones de un sicario Drago dice “Yo nunca me sentí mal al momento de matar, pero siempre me sentí cansado. Algo muy adentro de ti te chupa la energía” (Reyna, 2011, p. 77). Aparentemente no se registra culpa por haber realizado este acto, culpa que evidenciaría la posición del sujeto dentro de una estructura probablemente neurótica. Sin embargo, este acto no se comete sin dejar ningún registro en el sujeto, algo dentro de él se pone en juego, algo que lo deja agotado, sin energía.

Dentro del *modus operandi* del sicario, la víctima es una persona específica, hay una orden, solicitud de parte de un sujeto que pocas veces se llega a saber quién es, de matar a alguien a cambio de una suma de dinero que puede variar según la posición o “importancia social” de la víctima; a esta suma también se aumentará la dificultad para eliminar al sujeto escogido. Esta negociación puede realizarse de manera anónima ya sea de parte del contratante, como de parte del sicario. Desde el momento en el que el sicario es contratado, su deber es matar a alguien, y pondrá todo su empeño y tiempo en planificar cómo hacerlo de la manera más precisa.

Antes de ser realizado el acto, el sicario tendrá varios rituales que cumplir, los mismos que son indispensables y tienen una gran carga simbólica que diferencia de manera notoria al sicario de otros victimarios. Todos estos actos forman parte del crimen, el momento en el que la víctima es impactada con un arma blanca o de fuego, no es un acto aislado; la muerte de la persona también entra en el conjunto de rituales que son indispensables para el sicario.

La muerte de la víctima empieza el mismo momento en el que alguien ha puesto un valor monetario a su vida, y corre el riesgo de pagarlo. Esto nos permite cuestionarnos sobre el origen del deseo de muerte: ¿es acaso el sicario el que desea la muerte de la víctima? o ¿es el que paga porque este hecho se realice? “El instinto de conservación, que reconocemos en todo ser viviente se halla en curiosa contradicción con la hipótesis de que la total vida instintiva sirve para llevar al ser viviente hacia la muerte.” (Freud S. , 1920, p. 25). Esta afirmación de Freud nos permite analizar sobre ese instinto de muerte que todos tenemos, sin embargo es un instinto intrínseco que empuja de alguna manera a la persona a su estado anterior de inanimación; este concepto posteriormente será trabajado por Freud y llamado pulsión de muerte.

La *pulsión de muerte* siendo una energía, fuerza interna, puede ser desviada y redireccionada a un objeto en el exterior, y en el sicariato se pone en juego dos energías; la del asesino intelectual y la del ejecutor. El deseo de matar a una persona específica proviene de la persona que contrata, y el sicario será entonces y desde ese instante, el motor que permita que este deseo se cumpla, el deseo del sicario en ese momento no es de importancia, ya que su mandato es cumplir con el deseo de muerte de otro. Esto nos podría dar ciertos indicios sobre el posicionamiento del sicario frente al deseo del otro.

A pesar de que la pulsión de muerte puede ser desviada, su intención es la misma. Freud habla sobre la *pulsión de muerte* como aquella fuerza que busca llegar a un estado anterior, inanimado, un estado in-orgánico previo a cualquier intervención. Es esta pulsión la que se contrapone a la pulsión de vida que tendrá como objetivo resguardar la conservación. La pulsión de muerte da cuenta de una primera instancia, antes de cualquier evolución, y es la energía que permitirá a una vida volver a ese inicio. La pulsión de muerte del sicario le permite regresar sin ser la permanencia en este estado una condición, jugando entre un estado de inercia y la vida.

El sicario vende, o se vende por sus servicios, y será contratado sin importar su nombre o su historia, que lo constituyen como sujeto. Su habilidad para no fallar un tiro, así como la sutileza para no ser descubierto ni apresado son una de las cosas que él ofrecerá. Esta transacción, o intercambio pueden ser evidenciados en otras actividades como la prostitución, en la que una mujer u hombre se brindan como objeto que permitirá el cumplimiento parcial del deseo de otro. “Para eso están aquí los sicarios, para que sirvan, como las putas, y los contraten los que les puedan pagar” (Vallejo, 2008, p. 102).

La dinámica de intercambio que se da en la contratación, no es entre dos sujetos deseantes. Se da un intercambio desde dos posiciones distintas, un sujeto que desea y un objeto que cumple. “Calmado, cabrón, me dije, un soldado de la organización no hace preguntas, un soldado obedece.” (Reyna, 2011, p. 26). En el relato se pone en evidencia la posición de objeto, que por su condición no desea, no pregunta. “Usted sólo ordene y yo hago todo para ganarme ese dinero” (Reyna, 2011, p. 27). En la contratación no solo se pone en juego la vida de una persona, también la condición de sujeto de un joven que ha decidido ponerse en venta a cambio de una suma de dinero.

El momento en el que un sujeto decide realizarse como sicario ya no es un sujeto para el Otro, es un sujeto para la muerte. Los rituales de iniciación de sicarios son actos que ponen a prueba la capacidad de un sujeto de romper con las leyes, su puntería, su frialdad; su capacidad para posicionarse como objeto, como un objeto hacia el otro y hacia la muerte. Se conoce sobre ciertos rituales que van desde asesinar a un sujeto cualquiera, o un miembro de su familia, incluso actualmente se sabe de

rituales que tienen que ver con cultos satánicos. Las iniciaciones tendrán como objetivo poner al sicario en un enfrentamiento contra la muerte, incluso contra su propia muerte subjetiva.

La muerte, psicoanalítica, no es la pretendida inercia de una naturaleza inanimada sino este registro donde se inscribe la pasión imposible de una subjetividad a través de sus tri(e)bulaciones, de sus derivas, de sus luchas antieconómicas que vulneran el principio de placer. (Braunstein, 2006, p. 53)

1.3 La muerte como posesión

La muerte tiene una gran importancia al hablar de sicariato, la dinámica que se juega entre el sicario y los otros, gira alrededor de esta instancia; a pesar de que la muerte está presente en las dinámicas diarias del sujeto, en el sicariato toma otra relevancia ya que no está sujeta a un acto azaroso o a un imprevisto. La muerte estará dentro del intercambio, en espera del deseo del contratante, y será ejecutada desde el deseo del sicario. Es así como el sicario decidirá dónde y cuándo realizará el acto. Está en sus manos y en su deseo aplastar el gatillo que terminará con la vida de una persona.

Creen los tanatólogos que ellos son los dueños y señores de la muerte porque tienen empleo con el gobierno en sus {consejerías para la paz}, mientras que este su servidor no tiene {destino}. ¡Jua! La muerte es mía, pendejos, es mi amor que me acompaña a todas partes (Vallejo, 2008, p. 83)

La palabra sicario se ha convertido en un sinónimo de muerte, el contexto en el que esta frase se desarrolla es de un señor, un escritor, enamorado de un sicario, un joven que tiene nombre y una historia que contar, pero que nunca ha sido contada ya que en la relación con el otro su nombre no importa ni tampoco lo que tenga que decir. “Ángel Exterminador”, “Ángel del silencio” “Drago”, son palabras que denominan y en cierta manera determinan las acciones de un sujeto que se ha identificado con estos sobrenombres. El sicario es la muerte, y la posee en cada bala, en cada pistola o cuchillo, y esto no me implica que todas las armas lleven consigo la muerte *per se*, sin embargo, al encontrarse en manos de un sujeto cuyo fin es matar, cargan consigo el deseo de muerte de su portador.

“La identificación ha ocupado el lugar de la elección de objeto, transformándose ésta, por regresión, en una identificación” (Freud S. , p. 2586). Esta frase se encuentra en el texto de la Identificación en el que Freud habla sobre el proceso, fuertemente ligado al Edipo, que el sujeto desde muy temprana edad está obligado a cruzar, esto constituirá un tipo y el primer proceso de identificación del sujeto. Siguiendo la línea freudiana, sólo se puede dar una identificación parcial, ya que el sujeto encontrará sólo algunos rasgos en común con el objeto de su elección. El sicario cree ser la muerte, hay una identificación con esta instancia.

Al pensar cómo se podría dar el proceso de identificación entre el sicario y la muerte nos remitiremos nuevamente al texto de Freud “en el primer caso el padre es lo que se quiera *ser*; en el segundo, lo que quisiera *tener*” (Freud S. , 1920 - 1921, p. 2585). Si bien el trabajo de Freud hace referencia al proceso inicial de identificación del niño con su figura paterna, y la inversión que se puede dar en el Complejo de Edipo, podemos extraer dos términos de gran importancia: “quiera ser, y quisiera

tener". En el párrafo anterior podemos notar cómo para la vista del otro, amante u otro que contrata, el sicario ES la muerte; y en un segundo momento el sicario cree TENER la muerte. No solo la muerte se ha vuelto una posesión para el sicario, la vida también, al tener en sus manos la decisión de terminar con la vida del otro. La identificación con la muerte, podría estar fuertemente relacionada con la identificación al falo, concepto básico de Lacan que se refiere a la perversión.

Lo anteriormente expuesto nos pone una nueva interrogante, sobre las relaciones del sicario fuera de la transacción con la persona que lo contrata que, como lo indica previamente, es una relación de sujeto a objeto. ¿Cómo es la relación del sicario con una pareja? ¿Con su madre o padre? ¿La relación con el Otro? Drago relata una escena con una mujer en el que se puede evidenciar la posición del sicario frente a otro:

“Mientras ella gemía y se zarandeaba alrededor de mi miembro, lloré. Entonces golpeé su cabeza con los puños y mordí su espalda hasta que sangró mientras seguía gimiendo. Al final, luego de explotar dentro de ella, la empujé contra la ventana, le di una cachetada, me sequé las lágrimas, me subí los pantalones, me bajé del auto y cerré la puerta de golpe. (Reyna, 2011, p. 33).

La relación que aquí se produce es una relación de violencia, incluso una interacción sádica, en el que el otro es posicionado como un objeto que proporciona placer al sicario. La manera en el que este hecho es relatado, da cuenta del goce que existe frente al sufrimiento del otro. Esta frase nos permite esclarecer la diferencia entre goce y placer. El acto está marcado por

el sufrimiento no solo de la mujer, sino también del mismo sicario, quien pocos instantes antes había recibido la noticia de que iba a ser asesinado. Su angustia y temor está expresada en cada acto de violencia en contra de la mujer, y a pesar de que en el libro no se muestra como una condición para llegar a un placer sexual, estos actos en esta escena permitieron que el sicario llegue a una satisfacción sexual, hay una relación entre el placer sexual y la angustia frente a la muerte propia, el goce.

La dinámica del sicario se maneja dentro de una dinámica de poder; en una primera instancia, como antes fue desarrollado, la persona que contrata será la que de alguna manera somete al sicario a su deseo, sin embargo en un segundo momento, el sicario someterá a otro a su deseo incluso convirtiéndolo en objeto de su placer.

1.3.2 La relación entre el sentimiento de pertenencia y el sometimiento al otro

Como anteriormente mencionamos, la dinámica que se juega en el sicariato tiene que ver con la posición en la que el asesino a sueldo se sitúa frente al otro, siendo la muerte y el dolor condiciones necesarias para que esto se dé. Tomando nuevamente los trabajos realizados por Freud, podemos pensar que dentro de esta dinámica hay una posición pasiva, cuando el sicario está frente al contratante, que será el sujeto que pueda pagar por sus servicios y un posicionamiento activo cuando adopta la responsabilidad de acabar con la vida de alguien.

En el trabajo “Tres ensayos de una teoría sexual”, Freud nos propone estos términos para referirse al masoquismo y al sadismo, que si bien son analizados dentro del texto como una fijación de metas sexuales parciales, son conceptos que nos dan pautas sobre el objeto, meta del sicario.

De manera similar, la designación de [masoquismo] abarca todas las actitudes pasivas hacia la vida y el objeto sexuales, la más extrema de las cuales es el condicionamiento de la satisfacción al hecho de padecer un dolor físico o anímico infligido por el objeto sexual.

(Freud S. , 1901- 1905, p. 144)

El masoquismo y el sadismo, dice Freud, de alguna manera están presentes en las relaciones sexuales “normales”, sin embargo cuando hablamos de una perversión se vuelven una condición para la satisfacción. Y podemos atrevernos a decir que no solo en las relaciones sexuales, sino en muchas de las relaciones que el sujeto maneja cotidianamente.

Son en estas relaciones en las que Freud distingue un masoquismo moral, y un masoquismo femenino, que se desarrollaron del masoquismo primario que está expuesto en la cita anterior. “Me vi llevado a admitir un masoquismo primario –erógeno-, a partir del cual se desarrollan después dos formas: el masoquismo femenino y el moral” (Freud S. , 1901- 1905, p. 144), y es en este concepto, que va más allá de una satisfacción sexual, en el que nos fundamentaremos.

Brevemente hemos visto como en el sicariato, la humillación y el dolor anímico e incluso físico, ponen al sujeto en una posición de sometimiento frente al otro, en la dinámica de violencia que se manejan estas transacciones, el sufrimiento del sicario de alguna manera se vuelve necesario .En este caso podríamos incluso decir que el objeto sexual, o de deseo que infringe dolor, no es precisamente el

contratante, sino lo que él ofrece, dinero. “Tú eres mío. Dejé que me conocieras nomás para que sepas quién es el verga. Dejé que me conocieras para que sepas quien es tu padre” (Reyna, 2011, p. 59) . El sicario entonces estará sometido a varios momentos dolorosos no sólo el momento de la contratación como está expuesto en la cita; en un primer momento, cuando el joven decide iniciarse como sicario, deberá pasar pruebas, muchas de ellas dolorosas, se podría decir que entra de una manera pasiva a esta actividad, sin embargo una vez superada la prueba, o una vez cerrado el trato con el contratante, el sicario es ahora el encargado de someter a otro.

Para entender el proceso que se da entre el masoquismo y el sadismo, tenemos que considerar que el límite entre la pasividad y la actividad puede ser muy difícil de percibir, siendo contrapuestos pero al mismo tiempo regidos por un mismo principio, son inseparables; de alguna manera cuando hablamos de masoquismo, estamos hablando de sadismo. “Observaciones clínicas nos forzaron a admitir que el masoquismo, o sea, el instinto parcial complementario del sadismo, debía considerarse como un retorno de sadismo contra el propio yo” (Freud S. , Obras Completas, Tomo XVII, Pegan a un niño, 1917-1919). Es aquí cuando Freud distingue que hay dos masoquismos, el primario y el secundario.

El masoquismo primario se da en un primer momento, en el que la pulsión de muerte, la agresividad está dirigida hacia el yo, previamente a que haya sido direccionada al objeto sexual de elección; llega un segundo momento en el que esa pulsión se dirige al objeto de elección, infringiendo dolor como una condición necesaria –sadismo. Podríamos decir que éste es el momento en el que el sicario dirige la pulsión de muerte hacia su víctima, la cual se ha convertido en objeto de pertenencia para el sicario, ya que su muerte representará el cumplimiento de su meta. Sin embargo el sadismo tiene un regreso al yo que da paso a lo que Freud llamó masoquismo secundario.

El sadomasoquismo está presente en el sicariato, forma parte de las relaciones cotidianas del sujeto que realiza esta actividad, e incluso es una condición para poder hacerla. El sadismo implica poseer al otro, de una manera violenta y a pesar de que el deseo de la víctima no es enredarse en el juego del sicario, termina haciéndolo, porque se somete a él, cumpliendo con el dolor y el sufrimiento indispensables para el sicario. Con esto podemos entender que el sentimiento de pertenencia, la ilusión de poseer al otro, que tiene el sicario está dentro de la misma dinámica de perversión que maneja y le dará la posición que necesita para someter al otro.

CAPÍTULO II

LA PERVERSIÓN EN EL PSICOANÁLISIS

La perversión es un tema que ha sido trabajado en el psicoanálisis desde diferentes perspectivas, y ha despertado el interés de grandes representantes como Freud y Lacan que han elaborado una teoría alrededor de este tema. En el texto “Tres Ensayos sobre Teoría Sexual”, Freud habla sobre la perversión en su artículo “Las Aberraciones Sexuales”, y como el título sugiere, es considerada desde un enfoque sexual con ciertas características que están fuera de las prácticas sexuales comunes. Freud habla sobre las desviaciones que pueden darse en el objeto sexual o la meta sexual, y es en esta última en donde la perversión toma su lugar.

Las perversiones son, o bien: a) *transgresiones* anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual, o b) *demoras* en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva (Freud S. , 1901- 1905, p. 136)

Como se evidencia en la cita, Freud habla de perversiones, ligadas a las desviaciones de la meta sexual, en las que están consideradas prácticas sexuales anales, orales, y el fetichismo que

posteriormente será trabajado. Tomando en cuenta que el concepto de perversión se aborda desde el ámbito sexual, y las desviaciones son varias, las perversiones también lo son.

Posteriormente en el texto “Pegan a un niño”, Freud aborda el tema de la perversión desde otro ámbito. Habla sobre una perversión infantil que se evidencia en las fantasías de los niños al imaginarse ser golpeados, fantasías que son enunciadas en el encuentro analítico por las personas que lo han vivido. A pesar de que el sujeto no puede decir nada más sobre esta fantasía, Freud menciona que esto da cuenta de un rasgo primario de perversión, ya que esta producción genera una satisfacción onanista, en ella se pone en juego la posición del niño/sujeto frente al deseo, al objeto e incluso frente a la falta. Freud advierte tres fases dentro de la fantasía:

Tengamos en cuenta que el niño azotado, en efecto, nunca es el fantaseador; lo regular es que sea otro niño, casi siempre un hermanito, cuando lo hay. Puesto que puede tratarse de un hermano o una hermana, no es posible establecer un vínculo constante entre el sexo del fantaseador y el del azotado. Por tanto, la fantasía seguramente no es masoquista; se la llamaría sádica, pero no debe olvidarse que el niño fantaseador nunca es el que pega. En cuanto a quién es, en realidad, la persona que pega, no queda claro al comienzo. Sólo puede comprobarse que no es otro niño, sino un adulto. Esta persona adulta indeterminada se vuelve más tarde reconocible de manera clara y unívoca como el padre (de la niña). (Freud S. , 1917-1919, p. 182)

En el texto mencionado se amplía el concepto de perversión, ya que Freud no lo aborda desde el ámbito sexual, si bien menciona que el fin de la fantasía es onanista, no es lo único que se pone en juego. Como podemos ver en las diferentes fases de la fantasía, la posición del sujeto, el objeto, son distintas, y esto da paso a conceptos importantes en la perversión: el

sadismo y el masoquismo. En la cita anteriormente expuesta, el sadismo se presenta en la producción del niño al imaginar a otro niño siendo golpeado. Como lo dice Freud en un inicio no se sabe quién es el niño golpeado, ni tampoco quién es el que golpea; sin embargo esto genera placer en el niño fantaseador.

En la segunda fase, que se concreta con este enunciado “Yo soy azotado por el padre”, claramente la posición del niño, así como del deseo ha cambiado, y se evidencia una posición masoquista. El cambio entre el masoquismo y el sadismo puede estar marcado por la culpa, menciona Freud: “...por lo que yo sé, siempre es así: en todos los casos es la conciencia de culpa el factor que trasmuda el sadismo en masoquismo. Pero ciertamente no es este el contenido íntegro del masoquismo” (Freud S. , pág. 186). Freud hace una distinción entre un masoquismo primario y un secundario siendo que el primero deviene de la pulsión de muerte y un segundo que es la devenida de un sadismo hacia el mismo sujeto. En este texto se habla sobre una perversión primaria, sobre rasgos de la misma que posteriormente será denominada como una estructura psíquica, sin embargo la culpa es una de las características primordiales en la perversión, por su propia carencia.

La culpa se evidencia en otro tipo de estructuras. Hablando sobre las manifestaciones de la neurosis obsesiva, Jaime Carmona, dice: “..., la más importante de ellas es un sentimiento de culpa que puede llegar a ser de una ferocidad tal que le vuelva la vida casi insoportable al sujeto” (Carmona, 2002, pág. 41). La culpa viene a representar un papel importante, incluso dentro de los espacios de análisis, sin embargo en la perversión hay una carencia de culpa, no existe un registro de arrepentimiento sobre el acto perverso, el goce o el placer que les puede generar el realizar alguno de estos actos, dejará a la culpa sin reconocimiento. Retornando al enunciado de Freud en el que plantea que la culpa es el factor que interviene para adoptar una posición masoquista o sádica,

podemos pensar que se tratan de elementos perversos, mas no de una estructura, rasgos primarios de una perversión que posteriormente podrán ceder.

Sabemos que una perversión infantil de esta índole no necesariamente dura toda la vida; en efecto, más tarde puede caer bajo la represión, ser sustituida por una formación reactiva o ser trasmudada por una sublimación (...). Pero si estos procesos faltan, la perversión se conserva en la madurez,... (Freud S. , 1917-1919, págs. 179-180).

Lo que diferenciará una posición de otra, es decir entre el masoquismo y el sadismo, es la variación en la meta pulsional que se juega. Freud habla sobre el masoquismo como una vuelta del sadismo hacia la misma persona. Y es la meta pulsional la que cambiará, pasando de activa a pasiva. Siendo la primera el sadismo y la segunda el masoquismo. “El trastorno sólo atañe a las *metas* de la pulsión; la meta activa – martirizar, mirar -es reemplazada por la pasiva- ser martirizado, ser mirado” (Freud S. , 1914-1916, p. 122). El perverso jugará entre estas dos posiciones, gozando de su propio dolor, que a veces será representado por otro.

En el texto Fetichismo Freud, abordará una de las caracterizaciones más peculiares dentro de la perversión que es la desmentida, haciendo diferenciación entre su ya trabajado tema, la represión. Este término hace alusión a la posición del niño en un primer instante de negar la castración de la madre, siendo el fetiche ya en la adultez, lo que le permitirá sostener esta postura.

Sí; en lo psíquico la mujer sigue teniendo un pene, pero este pene ya no es el mismo que antes era. Algo otro lo ha reemplazado; fue designado su sustituto, por así decir, que

entonces hereda el interés que se había dirigido al primero. Y aún más: ese interés experimenta un extraordinario aumento porque el horror a la castración se ha erigido un monumento recordatorio con la creación de este sustituto (Freud S. , 1927-1931, p. 149)

Posteriormente Lacan dará una gran importancia a las perversiones, ampliándolas más allá del concepto de aberraciones sexuales. En el seminario IV- La Velación de objeto Lacan, en una de sus clases, habla sobre la triada edípica, y la cuarta función que es la del padre. En la triada madre-niño-falo, hay una dinámica que se moviliza en este proceso tan fundamental y estructurante que es el Edipo, en donde se da una decepción fundamental del niño. Dice Lacan:

Esta se produce cuando reconoce —hemos dejado abierta la pregunta de cómo ocurre—no sólo que no es el objeto único de la madre, sino que a la madre le interesa, de forma más o menos acentuada según los casos, el falo. A partir de este reconocimiento, ha de reconocer en segundo lugar que la madre, precisamente, está privada, que a ella misma le falta este objeto. (Lacan J. , 1956-1957, p. 29)

Frente a este momento inevitable, hay varias maneras en las que ocurre el Edipo, la posición del falo marcará la diferencia entre un Edipo normal o un anormal, la variación entre niño y niña también será considerada.” Si hay discordancia, no hay vínculo o los vínculos se destruyen, faltará coherencia. Para restablecerla, hay otras formas distintas que las simbólicas. Están las imaginarias, que son no típicas” (Lacan J. , 1956-1957, p. 30). En estas posibles relaciones imaginarias no típicas, está la posibilidad de

que el niño se identifique con la madre, y en esta posición él será el encargado de realizar la elección de objeto.

Otra de las maneras en las que el sujeto se relaciona con el objeto, es identificándose con él, y es en este punto en donde Lacan habla sobre la posición del sujeto en el fetichismo, y por ende en la perversión. “Nunca está donde está, sencillamente porque abandona su lugar, entra en una relación especular de la madre con el falo y se encuentra alternativamente en una y otra posición” (Lacan J. , 1956-1957, p. 31).

Lacan, como habíamos mencionado antes, es quien desarrolló un amplio trabajo en torno a la perversión, y es en el Seminario XVI, en el que después de varias apreciaciones sobre la perversión, la considera como una estructura psíquica. Este planteamiento se da después de un extenso trabajo respecto al objeto a, sin embargo es en este texto en el que la perversión se plantea como un discurso que da cuenta de la posición del sujeto frente a la falta, frente al Otro. A partir de este momento, el trabajo posterior de la perversión en el psicoanálisis se fundamenta en la teorización de Lacan. Las perversiones son cuatro: el masoquismo, el sadismo, el voyerismo y el exhibicionismo, la posición del objeto será la que cambie y determine el tipo de perversión. El sujeto perverso será aquel que intentará desmentir la falta, tanto suya como del Otro, ya que la tachadura, es algo que él no podrá concebir. Es en este punto en el que el fetiche representa este intento de sostener su posición, y ocupa el lugar de la falta, frente a la angustia que la acompaña.

La pérdida de goce que representa el objeto a será también uno de los objetivos del perverso al intentar incesantemente que el Otro recupere el goce. La operación que se realiza en el sujeto es claramente explicada por Braunstein así:

Es el primer momento, el del *goce*. El “cuadro” muestra que el sujeto sólo puede entrar en A para inscribir su goce como @ pero, como resultado de esta operación se produce un cociente que es la tachadura del Otro (\overline{A}); es el segundo momento, el de la *angustia* y esto da paso a un tercer momento de *división*, @ dividido S, el sujeto, después de pasar por la posición de objeto @ para el Otro, se produce como un sujeto tachado (\overline{S}), sujeto del deseo inconsciente. (Braunstein, 2006, pág. 115)

La tachadura del Otro, que se da en un segundo momento es el que dará paso al reconocimiento de la tachadura en el sujeto, esta operación es la que en el perverso no se llega a registrar. Adoptando una posición de objeto para el Otro, con el fin de preservar su goce.

Braunstein, psicoanalista contemporáneo, habla sobre la perversión como el positivo de la neurosis, en su relación al goce. “En efecto, si el neurótico, según ya se dijo, viene buscando un saber que le permita recuperar el goce perdido, quejándose del Otro que goza, imaginando con vergüenza que es un desvergonzado, el perverso toma una actitud que es la contraria, el positivo de esa negatividad.” (Braunstein, 2006, pág. 254) . El perverso entonces será aquel que se muestra sin barreras, sin vergüenza ya que ha decidido constituirse como un sujeto servidor del goce.

2.1 El placer de someter al otro

Como mencionamos anteriormente en el sicariato se maneja un juego de poder, que se representa en varias instancias de este negocio, ya sea del sicario, o del que contrata al sicario. El joven sicario frente a la mirada del otro, será reconocido dentro de su propio anonimato, el momento en el que decide realizar este acto, obtendrá el reconocimiento de un otro, que muchas veces son sus pares, y

en ese reconocimiento se verán implicados los imaginarios sobre la identidad sobre su propia identidad. Es así que el joven podrá reconocerse como Sicario, en el momento en el que otro lo ha hecho. “La identidad, dice el autor, señala pertenencia que, cuando se debilita o desaparece, entra en crisis. La identidad no corresponde a un proceso tautológico sino eminentemente referencial” (Tenorio, 2010, p. 16). Esta afirmación de Margarita Velazco en el prólogo del libro de Carlos Tenorio, nos permite entender cómo la mirada y los relatos del otro son los que nos permiten reconocernos.

El sicario abandonará su nombre, el nombre que le ha permitido ser reconocido como hijo, hermano, esposo; dejará a un lado las historias y los discursos que lo han constituido hasta ese momento como sujeto, para apropiarse de otro que pondrá en evidencia su relación con la muerte. Es así que cuando el sicario es llamado por el otro no es un llamado al sujeto, sino a la muerte.

El sicariato está fuertemente vinculado a otro tipo de actividades ilícitas como por ejemplo, el narcotráfico, delincuencia organizada, etc. En estos casos son los miembros de estos grupos los que representan el rol de contratante y en los imaginarios del asesino a sueldo se podrá crear un sentido de pertenencia hacia estos grupos, algo similar ocurre en las pandillas; lo cual otorga significaciones al sujeto que no ha encontrado en otro lugar.

Los adolescentes no se callejizan, simplemente salen de casa en busca de otros espacios para apropiarse de ellos y significarlos como indicadores de los nuevos estilos de vida que no pueden sostenerse ni vivirse en el ámbito doméstico caracterizado por lo estable (Tenorio, 2010, p. 61)

Ya sea dentro de los grupos antes mencionados o independientemente, el rol que cumple el sicario es de poseedor de la muerte, ese es su trabajo y su posición. Esto puede generar un imaginario de poder, si tomamos en cuenta la concepción social sobre la muerte, los temores y angustias que se generan alrededor de este tema y que sostienen este imaginario. Dentro de estas relaciones ya hay un sometimiento del otro frente al sicario, ya que es la relación con el otro la que le da la calidad y el reconocimiento como portador de la muerte.

En estas relaciones, en las que otro se encuentra sometido a otro par, que en este caso es el asesino a sueldo, se juega una posición de poder, poder que el sicario cree tener, no solo un poder físico o un poder de decisión entre la vida y la muerte. También se trata de un poder frente al saber, el perverso creerá poseer el saber “sabe lo que quiere: gozar” (Braunstein, 2006).

Uno de los ejes principales en el perverso es el goce, es su medio y su fin; es en el goce en el que intenta vivir como un intento de sobrellevar la angustia que supone la pérdida del mismo. “Él vive para el goce, sabiendo cuanto es dable saber sobre el goce propio y ajeno, predicando su evangelio, afirmando sus derechos sobre el cuerpo, ostentando su dominio” (Braunstein, 2006, p. 245). El sicario predica su evangelio también, ofrece sus saberes, es así que actualmente podemos encontrar anuncios en el internet en donde se ofrece solucionar problemas varios, el sicario entonces se presenta como aquel que tiene en sus manos la solución de eso que a los otros les despierta angustia, las razones pueden ser varias, pero las que más me llaman la atención son las que se muestran en una página, de muy fácil acceso y dice:

“¿TU PAREJA TE ES INFIEL Y LO QUIERES FUERA DE TU VIDA PARA SIEMPRE?

¿QUIERES COBRARLE CON LA VIDA A QUIEN TE FALLÓ?

¿QUIERES HEREDAR RÁPIDO Y NO PUEDES HACERLO PORQUE AUN VIVE?

¿TU JEFE TE BOTO DE TU TRABAJO Y QUIERES VENGARTE?

¿HAY OTRA PERSONA ATRÁS DE TU PAREJA Y QUIERES LIBRARTE DE ELLA?

¿TU PAREJA SE QUIERE QUEDAR CON TUS HIJOS Y TU NO QUIERES ESO, LOS QUIERES PARA TI?"(sic)

<http://quito.nexolocal.com.ec/p10003054-sicarios-a-la-orden>

El sicario seduce al ofrecer soluciones, respuestas a situaciones que generan varias reacciones de malestar en personas a las que les resulta impensable cometer un acto como el que piden que lo haga el sicario. "Es una imaginería de la perversión que haría de él un anormal, un ser desdeñable, un puerco porque se le ocurren porquerías.... La perversión le facilitaría la tarea" (Braunstein, 2006, p. 244). El sicario no tendrá reparo en cometer este acto, que al ser disfrazado con el nombre de "trabajo", permitirá aliviar la culpa del contratante, y justificar de alguna manera el proceder del sicario.

Dentro del anuncio antes mencionado, se ofrecen evidencias del "trabajo": "ADEMAS SI DESEAN LES ENTREGAMOS FOTOS Y UN VIDEO DEL PROCESO Y TERMINO DEL TRABAJO PARA QUE VERIFIQUE LO SOLICITADO (sic)" (<http://quito.nexolocal.com.ec/p10003054-sicarios-a-la-orden>).

Esta frase abre un cuestionamiento sobre Quién es la persona que contrata, quién es aquel o aquella que intenta librarse de la culpa de un asesinato, escondiéndose tras la imagen de alguien, a quién le parece bien asumir con esa consecuencia.

Podríamos decir que la posición en la que cada uno de ellos se sitúa es muy similar, el que contrata es el espectador de una obra que ha pagado por producir y por ver, en la que el sicario está dispuesto a cumplir las más grandes exigencias por complacer a su público, quien le retribuirá con una paga y reconocimiento. Al hablar sobre esta posición de espectador, podríamos estar frente a rasgos de perversión también, tomando en cuenta al voyerismo, como una de las formas de la perversión. “Esta tendencia puede estar condensada con una tendencia a repetir una escena traumática con el propósito de lograr un tardío control” (Fenichel, 2008, pág. 393). Si bien en el voyerismo se da una condición de secreto, de espionaje no permitido, podemos considerar que la víctima del sicariato, de ninguna manera ha consentido ser registrada en lo que será su último momento de vida. La mirada del sujeto ha sustituido a la acción, él hace con la mirada en su imaginario aquello que no se atreve a hacer en lo real.

El intento de poseer este tardío control puede hacer que el sujeto repita una y otra vez la escena de la que en algún momento fue parte, y generó angustia, pero ahora desde otro lado en el que no corra riesgo. Una de las diferencias en el sicariato es que el sujeto es quien propicia este acto, paga porque se dé a cabo.

Como podemos percibir, la negación a la castración y el intento de control sobre ella misma se da de varias maneras en el voyerismo intentando replicar esa escena que ha hecho un leve registro de falta, y que el perverso se niega a considerar. En el sicario podemos evidenciar otra manera, que resulta tal vez un poco más complejo, ya que borda varios tipos de perversión, entre ellos el fetichismo, el sadismo e incluso el masoquismo.

El sadismo es una de las posiciones más evidentes, el otro está a la merced del deseo mortífero del sicario, quien como habíamos mencionado antes creará tener el poder sobre el cuerpo y el saber sobre el goce, “el fantasma preconscious de alcanzar el goce a través del saber y del poder sobre un objeto inanimado, reducido a una ignominiosa abyección o amarrado por un contrato” (Braunstein, 2006, p. 248). Es a través del otro en el que el sicario encuentra el goce, la satisfacción de pulsión de muerte sin ninguna consecuencia aparente. El otro sin embargo no es reconocido dentro de su subjetividad, es un otro sin deseo, ya que reconocerlo como un sujeto deseante, significaría reconocer el proceso que le ha permitido articular su deseo, y por lo tanto sería reconocer la falta, y la pérdida de goce: “Dominio sobre el deseo, sobre el discurso, sobre el otro”. (Braunstein, 2006, pág. 250)

“En el fetichismo, el propio sujeto dice encontrar más satisfactorio su objeto, su objeto exclusivo, por cuanto es un objeto inanimado. Así al menos puede estar tranquilo, seguro de que no va a decepcionarle” (Lacan J. , 1956-1957, p. 31). El fetichismo es una de las perversiones más comunes, incluso no siempre está ligada a una perversión propiamente dicha, sino a relaciones como el “amor normal” como lo dice Lacan, sin embargo esto no parece ser parte de lo que ocurre en el sicariato. Al volver a la cita primera, Lacan nos menciona la preferencia de un objeto inanimado, que resulta más satisfactorio; en el sicariato el objeto es la víctima, ya que es a condición de su existencia que el sicario goza. En una primera instancia no es un objeto inanimado, es el sicario el que le da la condición de tal. “El muñeco por si usted no lo sabe, por si no los conoce, es el muerto”, (Vallejo, 2008, p. 31) Es interesante pensar en la denominación que se le ha dado a la víctima una vez realizado el “trabajo”, tomemos en cuenta la definición de muñeco: “Juguete que representa una figura humana, generalmente reducida, de bebé, de niño o niña o de persona adulta” (Oxford).

“Un objeto desprovisto de toda propiedad subjetiva, intersubjetiva, incluso transubjetiva, resulta más seguro” (Lacan J. , La relación de objeto, 1956-1957, p. 31). La víctima ya no resulta una amenaza, al pasar de ser un sujeto a un “muñeco” que será utilizado para el juego del perverso. Si bien no produce una excitación sexual (tal vez sí en algunos casos), podríamos decir que el cuerpo del muñeco, sí cumple con las características de un objeto fetichista.

“Considerada así, la perversión es todo lo contrario de lo que el perverso mismo piensa acerca de lo que él es y hace. El fantasma encubridor del yo que trata como objeto al otro de su acción revela, más allá de lo imaginario, que sucede exactamente lo contrario: *es el perverso quien es el objeto y es su víctima quien es el sujeto*”. (Braunstein, 2006, p. 257). El perverso es el objeto del Otro, al igual que el sicario es objeto para la muerte. Es en todos estos momentos en los que se ha trabajado en donde se puede evidenciar la posición gozante del sicario, el dominio que cree poseer del otro le otorga una gran cantidad de significantes, necesarios para sostener su conducta y “salvarse” de la castración.

2.2 El goce sin ley

El goce es algo inherente en cada uno de los sujetos, y es en la pérdida del goce y la angustia que supone tal proceso, el que hace de cada persona una estructura de lenguaje. En el neurótico, el síntoma, el histérico en la queja y en esa insaciable demanda de amor, el perverso en su incansable intento de restituir el goce del Otro. El goce estará presente, y una de las cosas que marcará la diferencia en sus implicaciones subjetivas, será como la ley está presente en este proceso.

Como habíamos desarrollado anteriormente, el goce va en contra del principio de placer, es aquella instancia imposible de simbolizar, y por lo tanto indecible, ya que al momento de ser contada, ya adquiere un carácter simbólico, al estar dentro del lenguaje, introducir el goce en la palabra representa una pérdida del mismo. Pero ¿de dónde viene su carácter traumático e intolerable?

“El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor” (Lacan J. , 1972, p. 3). Esta es una de las primeras citas en el Seminario XX de Lacan que nos da una luz sobre lo que es el goce. El goce es un Goce del Otro, el Gran Otro que quiere gozar de otro cualquiera. Braunstein hablando sobre el goce en las teorizaciones de Freud sobre la neurosis dice “la sexualidad aparece primero en el Otro” (2006, p. 23) tras lo cual explica claramente de dónde viene el carácter ominoso del goce. Menciona a un niño neurótico que ha sido objetivo de una insinuación sexual por parte de un adulto, ese adulto que representa al Otro, “ese niño ha registrado (en w) esta irrupción de lo real sexual exterior” (Braunstein, 2006, p. 23).

El recuerdo de este evento no puede ser procesado por el yo, ya que representa un gran malestar en el sujeto, “un aumento tensional” que no se puede descargar. El recuerdo de lo sucedido se ha vuelto de carácter traumático ya que recordarlo es inaceptable para el yo, y es uno de los mecanismos de defensa el que permite apartar este recuerdo, la represión. Sin embargo este proceso no está exento de las consecuencias paradójales en las que estamos envueltos. Al intentar separar este recuerdo intolerable, se lo “eterniza” dice Braunstein.

“Lacan insistirá en señalar que lo reprimido no existe más que por su retorno y que la represión es lo mismo que el retorno de lo reprimido. El principio económico del placer ha engendrado la persistencia onerosa y antieconómica de lo intolerable que vuelve y que lastima.” (Braunstein, 2006, p. 24)

Es entonces en este proceso en el que el goce forma parte del sujeto, por un recuerdo del goce del Otro. Por lo insoportable de haber estado en la posición de objeto de goce para el Otro, y es en la rememoración de este recuerdo en el que el goce se escapa.

En las elaboraciones del inconsciente como el olvido, el síntoma, el sueño, es en donde podemos percibir pequeñas evidencias del goce. “La tensión (uneasiness) del cuerpo confiesa el goce que se escapó por los resquicios de la función intencional de la palabra que consistía en mantenerlo escindido y desconocido” (Braunstein, 2006, p. 24). La palabra cumple una función de corte, somete al goce a una reclusión de la que a veces logra escapar. Existen dos tipos de ley según Lacan: la ley del placer y la Ley del deseo, siendo la primera una ley natural y la segunda la que tiene que ver con el campo simbólico. La segunda representa una renuncia del goce, y se da a partir del Complejo de Edipo, esta renuncia se da con la condición y la promesa de que posteriormente se podrá tener otro tipo de goce un “gocce fálico”, sin embargo este aparece solo con el reconocimiento de que se ha perdido el primero; por lo tanto se reconoce basándose en la aceptación de la falta.

“A esa ley homeostática, y levantándose sobre ella, se suma la Ley del lenguaje, que impone la renuncia a los goces, que desgocifica al cuerpo y que significa alrededor del Falo con su correlato que es la castración” (Braunstein, 2006, p. 101). Es gracias a esta operación que el deseo se instaura en el sujeto, intentando encontrar eso que ha perdido, y como podemos ver la Ley juega un papel protagonista en este proceso. ¿Qué sucede cuando la Ley no se inscribe en el sujeto, de manera que cumpla su función?

Como ésta desarrollado anteriormente, podemos hablar de dos tipos de leyes, una natural y una Ley simbólica que es la ley del Edipo, de la castración, y es en esta última en la que se juega el goce, puesto que la instauración de la misma representa la pérdida de goce. El perverso desmiente esta Ley

“el modo perverso de enfrentar la castración, el de la desmentida, el de la conversión imaginaria de sí mismo” (Braunstein, 2006, p. 249). Desmentir algo implica reconocer su existencia, y el perverso lo hace, reconoce la falta, la castración del otro, otro al que seducirá y ofrecerá llena aquello que le falta. Sin embargo ese registro en él no hay, la falta está en el otro. La Ley simbólica, no aplica en el perverso, pero eso no lo hace carente de ley, la ley que rige en este sujeto es su propia ley.

Ni en Sodoma ni en Gomorra ni en Medellín ni en Colombia hay inocentes; aquí todo el que existe es culpable, y si se reproduce más. Los pobres producen más pobres y la miseria más miseria, y mientras más miseria más asesinos y mientras más asesinos más muertos. Ésta es la ley de Medellín, que regirá en adelante para el planeta tierra. Tomen nota (Reyna, 2011).

Esta cita se esconde bajo un discurso social ya que el perverso pretende que su ley sea la de todos, intentará defenderla y llevarla a cabo, sin reparo en las implicaciones que esto pueda representar en el otro. Esta ley que va en contra de la subjetividad, se hace posible puesto que está gobernada por el goce, es una ley que permite al perverso usar cualquier tipo de método ya sea de seducción, de sometimiento, de exposición, una ley que obliga a gozar y que el perverso está dispuesto a seguirla. “Que promulga, mas bien, otra ley, la de la desconsideración y el abuso del otro más allá de su consentimiento, una ley categórica y apática que es ordenada por el goce como Supremo Bien” (Braunstein, 2006, p. 251).

El goce sin Ley se enlaza de mala manera ya que no ha estado sujeto a una división, un corte que le permita ser una vía de búsqueda de deseo para el sujeto, que permita conocerlo a ratos, en el lapsus en el sueño. Es la Ley la que permite al sujeto relacionarse con los otros desde una posición de sujeto o de objeto de goce para el Otro, por lo tanto interferirá en sus decires y su actuares. La condición de

imposible es la que nos permite funcionar como miembros de una sociedad, acatando las leyes que se imponen en ella, y que tienen su origen en esta Ley básica. Las perversiones como la pedofilia, violación, son fuertemente sancionadas por las leyes sociales, ya que no se rigen a sus reglamentos y orígenes, y tienen como amo una ley exclusiva, que solo el perverso podrá entender.

2.3 La renegación del Nombre del Padre

La Ley simbólica, como se decía en el subtema anterior, es la ley que da paso a la castración, y complejo de Edipo, permitiéndolos formar parte de la cadena significativa del lenguaje. Freud en su obra "Tótem y Tabú", habla sobre la horda primitiva, la cual supone a un padre, tiránico, que está subyugado al goce, y en su afán de sostenerlo, expulsa a sus hijos, solo los mayores, los que representan una amenaza para su poder. Son estos los que más tarde se reunirán y matarán a este padre violento, y por su contexto primitivo realizarán un acto de canibalismo con su cuerpo que pondrá fin a la horda paterna que menciona Freud. "Nadie podía excluirse de este banquete; era la repetición ceremonial del parricidio con el cual se habían iniciado el orden social, las leyes éticas y la religión" (Freud S. , 1912, p. 126).

“Vale decir, que no sólo odiaban y temían al padre, sino que lo veneraban como arquetipo, y en realidad cada uno de ellos quería ocupar su lugar” (Freud S. , 1912, p. 78). La ambivalencia entre el amor y el odio da paso a una identificación con la figura paterna y es la rivalidad en los hermanos por conseguir este puesto la que permite llegar a un acuerdo social.

El parricidio cometido también despierta culpa, y de temor a que el padre asesinado retorne y los castigue, lo que les impide gozar de las mujeres que eran del padre asesinado. Es de esta manera que se instaura la prohibición del incesto, y da paso a la elaboración del Complejo de Edipo. Es el recuerdo del Padre lo que impide que la tribu goce, y se instaure la Ley “Es la fratria la que por medio de un acto violento (asesinato del Padre primitivo) instaura la Ley en vistas de que no se reinstale un sistema de Poder violento y despótico (el del Padre) y evitar así nuevas opresiones, rebeldías y violencias” (Berezin, 1998, p. 51). Este mito del que habla Freud es el que permite explicar la manera en la que la Ley se instaura a partir del asesinato de un padre gozador y castrante. Es sobre esta base que se puede desarrollar el Complejo de Edipo y la castración.

Lacan posteriormente introducirá el significante del Nombre del Padre como un representante de la ley “ese algo que autoriza el texto de la ley es algo que se basta por estar él mismo a nivel del significante, es decir el nombre del padre, lo que yo llamo el nombre del padre, es decir el padre simbólico” (Lacan J. , 1958, p. 65). Es claro que el significante del Nombre del Padre no está ligado a la figura del padre, así como es importante aclarar que el Nombre de Padre no es la ley, es el significante que sostiene La Ley simbólica, la ley del lenguaje que arroja al goce a una pérdida eminente.

En el desarrollo de su trabajo sobre el Nombre del Padre, tomando como fundamento las teorizaciones de Freud, Lacan habla sobre la importancia del asesinato del padre tiránico, en la horda

primitiva, ya que su muerte es lo que le convierte en un símbolo, ya no es él, es su nombre el que es pronunciado, convirtiéndose en un significante primordial para todo aquello que lo nombra, un significante que está cargado con sentimientos de ambivalencia, como se había mencionado anteriormente.

Funda como tal el hecho de que hay ley, es decir articulación en un cierto orden del significante; complejo de Edipo o ley del Edipo, o ley de interdicción de la madre, por ejemplo, el significante que significa que en el interior de ese significante, el significante existe (Lacan J. , 1958, p. 66)

Es el Nombre del Padre el significante primordial, ya que es el que da paso a una cadena de significantes como es el Complejo de Edipo y la castración.

Partiendo del mito antes mencionado podemos abordar brevemente la función del padre en el complejo de Edipo y la castración. El sentimiento de ambivalencia hacia el padre primitivo, por un lado la identificación con él para ocupar su posición y el deseo de asesinarlo obteniendo así a todas mujeres, entre ellas a la madre, es lo que sucede en el Complejo de Edipo, es en este proceso en el que el niño intenta situarse en la posición de falo de la madre, para cumplir la posición de objeto de deseo de la madre. El riesgo de que el niño sea devorado por el goce de la madre, necesita la intervención de un cuarto elemento que haga una función de corte entre el falo, la madre y el niño “el padre llega aquí sin embargo en posición de importuno y no simplemente estorbando por su volumen, sino en posición de importuno porque él prohíbe” (Lacan J. , 1958, p. 76).

El padre entonces tiene tres funciones: castra simbólicamente al niño, “se te va a caer”, “te lo van a cortar”; frustra al niño de su madre “la madre, como objeto, es para él, no es para el niño” y finalmente priva al niño de su madre, ya que la reclama para él y ella acude a este llamado. Es importante nuevamente reconocer en el trabajo de Lacan la no-relación entre el padre real y las funciones que el padre como metáfora significante ejerce.

“Cabe destacar que el niño se enfrenta con la ley del Nombre del Padre en la medida en la que descubre que la madre depende, a su vez, de la ley” (Pardo, 2006), es entonces el padre el que hace presente la ley en la madre, y que permite que el niño se instaure en esta misma dialéctica.

Es entonces el Nombre del Padre el que permitirá al niño reconocerse dentro de una ley de prohibición de la madre, y como sujeto de deseo.

En el perverso hay un fallo dentro de esta cadena de significantes, el Nombre del Padre no viene a cumplir su función como significante de la Ley. Desde el origen del desarrollo de la teoría sobre el Nombre del Padre, parecen haber inconsistencias, ya que el padre del perverso no es el que permite la formación de una ley social, el que fue representado por animales totémicos, de gran respeto y alabanza. El padre del perverso, parece ser ese padre primitivo, que no conoce más ley que la suya, y que es la misma ley que rige en la perversión, una ley de goce.

La manera en el que el perverso logra esto es mediante la renegación, “Término utilizado por Freud en el sentido específico: modo de defensa consistente en que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante, principalmente la ausencia de pene en la mujer”

(Laplanche & Pontalis, 1996, p. 363). Y posteriormente llamada desmentida por Lacan. Como podemos percibir en el concepto expuesto, se da una doble negación, la primera al momento de reconocer la realidad de una percepción traumatizante, que es mostrarse conforme con no ser el falo de la madre, y que al no darse este reconocimiento obliga al sujeto a posicionarse como objeto de goce de la misma, el "Otro primordial"; y el segundo momento de negación que da cuenta de la posición del perverso frente a la castración del otro. Este mecanismo por lo tanto implica la negación del Nombre del Padre, tomando en cuenta que el Edipo (primera negación) y la castración (segunda negación) son significantes que se dan a partir de este significante primordial.

2.3.1 Posicionamiento frente a figuras de autoridad

La primera figura de autoridad es el padre, autoridad en cuanto representante de la Ley. Hemos visto que el perverso no se rige a esta Ley, intentando esquivarla, renegar de ella y creando su propia ley. Por esta razón no resulta difícil transgredir los límites que impone la ley tanto en lo simbólico como en lo real. No es difícil asociar estas pretensiones en las acciones de los sicarios, quienes se esconden tras una imagen de padre, esposo, amigo, intentando desde estas posiciones convencer, seducir en su condición imaginaria de completud. "Así lo encontramos, enclavado en la realidad, dedicado a hacer de ésta una pantalla que oculte lo que falta, proclamando saberes, legislaciones, objetos fetichizados, sistemas filosóficos, doctrinas..." (Braunstein, 2006, p. 249).

En esa pantalla se esconden los mejores amigos de la Ley personas como sacerdotes, maestros. "Los sicarios y los policías acudieron a la misma escuela; los soldados y los matones compartieron instructores e imitan mutuamente destrezas y mañas" (Reyna, 2011, p. 12). El sicario hace parte de esa pantalla, se ha formado dentro de instituciones como la familia, la policía, la escuela, usando las

fallas dentro de estos sistemas como una manera de coartada. Lugares que en muchos de los casos no dan pasó a la palabra, están regidas a situaciones de violencia y de crueldad, que no dan los significantes necesarios para la estructuración de un sujeto en la Ley.

Instituciones perversas que de una manera grupal esta vez, son percibidas como entes protectores de la Ley, son hechos como violaciones por parte de maestros en instituciones, asesinos, sicarios dentro de establecimientos policíacos, los que nos permiten entrever rasgos de perversión que se esconden bajo las imágenes de educación y seguridad.

En este tipo de instituciones, la Ley que se instauró no garantiza la terminación de la opresión de la violencia, permitiendo instaurar una ley que admite seguir gozando, una ley que estaría del lado de ese padre primitivo, y que por lo tanto se ha quedado sometido al goce. “Dónde se han educado los sicarios si no es en las técnicas del dolor y la crueldad de las policías, reconvertidas por la criminalidad con la dosis de resentimiento social y venganza” (Reyna, 2011, p. 12). Es en estos lugares cargados de significantes para los sujetos, en los que se manejan conductas y rasgos perversos, convirtiéndose en la mejor escuela y al mismo tiempo camuflaje para aquellos que en su posición frente a la falta han hecho de este síntoma su goce.

Instituciones como la policía, los maestros en la escuela son representantes de la ley sin embargo existe una entidad que permite dilucidar la posición del perverso, específicamente del sicario frente a figuras de autoridad, la religión. La concepción de Dios, y el simbolismo que cruza este significante juegan un papel importante dentro del sicariato, imagen que también representa una autoridad. Frases como: “Dios no existe y el que no existe no tiene bienes”, “Cristo es el gran introductor de la impunidad y el desorden de este mundo” (Reyna, 2011), nos dan la pauta para trabajar sobre la

posición del sicario, siendo estas instituciones que se posicionan para el perverso como Otro no castrado, materno, ofreciendo una total completud.

Es importante mencionar que los sicarios no practican el ateísmo, su creencia está ligada a una figura femenina, un matriarcado, que repudia en algunos casos la presencia de un Dios y en otros simplemente la niega. “Pero todas las flores, todos los rezos, todas las veladoras, todas las súplicas, todas las miradas, todos los corazones están puestos en el altar de la izquierda, el de María Auxiliadora” (Reyna, 2011, p. 17). La noción de una madre omnipotente es una creencia de varias religiones, lo que le da un giro importante, es la negación de esa figura paterna que representa un Dios.

El nombre de la Virgen que es adorada, puede variar, dependiendo del contexto, o de lo que se busca en ella, Auxiliadora, dice el de la cita, sin embargo su función es la misma, la de madre. Pero no la de una madre deseante, instaurada en la cadena significativa del lenguaje, sino más bien a esa madre imaginaria de los primeros momentos del niño, quien cree que su madre posee el falo, antes de aquel ominoso momento en el que el niño se da cuenta de la falta de la madre.

“Este paréntesis está destinado a mostrarles la utilidad de hacer intervenir la dialéctica de los tres objetos primeros y el cuarto término, que los acoge a todos y los vincula en la relación simbólica, o sea el padre. Este término introduce la relación simbólica, y con ella la posibilidad de trascender la relación de frustración o de falta de objeto en la relación de castración”.

(Lacan J. , 1956-1957)

Es este tercer elemento el que hace falta en la relación del sicario con la Virgen, con la madre, la cual no representa a la ley, ya que es la que da permiso al goce del sicario, es ella la receptora de sus súplicas, para no fallar en su tiro, para no perder la vida mientras realizan su “trabajo”, para sostener el goce. Se puede concluir mencionando la importancia de un Dios, no necesariamente como el que se promueve en las religiones, sino como representante del Nombre del Padre; al faltar éste no hay lugar para las figuras de autoridad, ya que no representan nada, por lo tanto no hay una posición del sicario frente a las figuras de autoridad, para él no existe tal lugar. Y su posición frente a figuras que dicen ser autoridad es de burla, de seducción y hasta de alineamiento.

2.4 La cosificación del otro

En la teoría psicoanalítica Lacan, hablando del goce introduce un nuevo término, la Cosa, cuya definición es citada por Braunstein del trabajo realizado por Lacan: “aquello de lo real primordial que padece del significante” (Braunstein, 2006, p. 80). La Cosa entonces es ese real, al que no ha llegado ninguna simbolización, y una vez alcanzada por esta, perderá su camino de retorno.

La Cosa es entonces ese real que se pierde el momento en el que el lenguaje se instaura, representando una disminución del goce y fundando la Ley. La Cosa existe en tanto perdida, y se convierte en la meta final, el estado de Nirvana que menciona Lacan, que es la muerte. “La tendencia a la Cosa es la pulsión de muerte como destino final de todos los afanes vitales humanos” (Braunstein, 2006, p. 81).

“La simbolización, la intrusión del lenguaje en la carne, impone la falta en ser que caracteriza al sujeto y lo lanza por veredas de deseo.” (Braunstein, 2006, p. 80). La cosificación del otro entonces podría ser un intento de volver a ese momento anterior, en el que el cuerpo era carne y no estaba investido por el lenguaje. Que en el caso del sicario se logra parcialmente, pero no en él sino en su víctima, que al ser asesinado, no es más que carne.

La mediación del otro como un cuerpo sin ley ni significantes, lo convierte en objeto, el mismo que está destinado a sostener el goce del sicario considerando que este es el camino para llegar a la Cosa.

CAPÍTULO III

PRESENTACIÓN DE ALGUNOS CASOS DE SICARIATO EN EL ECUADOR RECOGIDOS POR MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PRENSA ESCRITA Y TELEVISIVA

En el presente capítulo se realizará el resumen de cuatro casos publicados en prensa escrita y televisiva, en los anexos adjuntos al final de la disertación se puede evidenciar la publicación completa. Los casos han sido escogidos por la relación con el desarrollo teórico realizado anteriormente permitiendo evidenciar los temas expuestos. De igual manera los casos permiten realizar un análisis posterior.

PRESENTACIÓN DE CASOS			
TIPO DE ARTÍCULO	TITULAR	FUENTE	FECHA
PRENSA ESCRITA	Las drogas y muertes violentas asustan a vecino de la Mariscal	EL COMERCIO	15 de agosto 2012
PRENSA ESCRITA	La impunidad rodea los crímenes que se comenten en Esmeraldas	EL COMERCIO	27 de noviembre 2012
PRENSA ESCRITA	Operación militar en calles no frena delitos con armas	EL COMERCIO	16 de noviembre 2012
PRENSA TELEVISIVA	Realidades Urbanas: Entrevista a un sicario	ECUAVISA	Julio 2013

Caso 1 (anexo 1)

Titular: Las drogas y muertes violentas asustan a vecinos de la Mariscal

Fuente: El COMERCIO (Justicia, 2012)

Fecha de la publicación: 15 de Agosto 2012

Resumen del caso: El día sábado 11 de agosto del 2012 en el barrio de la Mariscal en Quito dos personas fueron asesinadas dentro de un bar. El crimen es categorizado como muertes violentas en las que se desconoce sobre los autores y motivos del asesinato. El artículo relaciona este crimen con la presencia de delincuencia organizada que opera en esta zona de la ciudad. “La policía presentó un informe y no descartó que en esa zona opere [un grupo de ex paramilitares de Colombia]. Se refería a la organización delictiva Cordillera, dedicada al sicariato y a la venta de droga al menudeo”. Este crimen permite que se realice un análisis sobre la inseguridad en la ciudad de Quito que se centra en varios barrios de la capital, arrojando estadísticas sobre el número de víctimas de asesinato. “La mayor cantidad de muertes, según el Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana, tiene como móvil la venganza”.

El sicariato es uno de los crímenes que en el 2012 fue tomado en cuenta para ser incluido dentro de la reforma del nuevo código penal, esto refleja el velo que envuelve al sicario, que le ha permitido permanecer en un total anonimato inclusive dentro de las leyes.

Caso 2 (anexo 2)

Titular: La impunidad rodea los crímenes que se cometen en Esmeraldas

Fuente: El Comercio (Esmeraldas, 2012)

Fecha de publicación: 27 de Noviembre 2012

Resumen del caso: El asesinato de una mujer en Esmeraldas el 10 de noviembre, mientras se encontraba en una discusión con su pareja, despertó la preocupación de las autoridades, permitiendo revelar varios casos de asesinatos: “Lo mismo ocurre con el crimen de Sergio P. Él fue abaleado en su taxi en abril del 2011. Sus familiares sostienen que hasta ahora no se ha encontrado al responsable. Esto pese a que no fue el único que murió en esas circunstancias. [Fueron cinco taxistas que por esa época fueron asesinados con disparos. Nadie se ha preocupado por determinar quién estuvo detrás de los asesinatos], comentó uno de los familiares. Solo un mes después, el 30 y 31 de mayo, dos secretarías fueron asesinadas. Una laboraba en la Junta Parroquial de Camarones. La otra en el Concejo Cantonal de Rioverde, en el norte de Esmeraldas. El cuerpo de una de ellas apareció con señales de estrangulación, según Criminalística. La otra, en cambio, recibió dos tiros”.

El contexto en el que se desarrollan estas muertes violentas es dentro de grupos de crimen organizado, y “están relacionadas con ajuste de cuentas”, asegura el jefe encargado de la Policía Judicial, en este artículo. Son los sicarios los que asumen este rol de verdugos dentro de las organizaciones.

Caso 3

Titular: Operación militar en calles no frena delitos con armas

Fecha de publicación: 16 de noviembre 2012

Fuente: El Comercio (Bravo, 2012)

Resumen del caso: “Seis asesinatos en cuatro días y tres de ellos con armas de fuego. Ocurrieron hace 15 días en Quito”, este es el inicio del artículo que expone la situación de violencia que vive el país y los esfuerzos que las autoridades competentes han emprendido para combatir, prevenir y detener este tipo de asesinatos, que sin embargo siguen siendo insuficientes, tomando en cuenta las cifras de asesinatos. “De enero a agosto del 2012, en el país hubo 1326 muertes. 840 se produjeron con armas de fuego.”

Si bien no se puede asegurar que todos los crímenes que se realizan con armas de fuego pertenecen a casos de sicariato, sí se podría pensar que la mayoría tienen como responsables a miembros de grupos delictivos, y con esto podemos contemplar la posibilidad de que se realizan a través de la mano de un sicario. En el artículo se relata el crimen de un hombre que se encontraba sacando dinero, cuando fue asesinado por cuatro sujetos que no estaban interesados en el dinero, ya que no fue arrebatado. Esto nos permite cuestionarnos sobre las posibles razones por las que este sujeto fue cruelmente asesinado.

Caso 4

Fecha de la publicación: Julio 2013

Fuente: Realidades urbanas Ecuavisa (recuperado (Torres, 2013))

La entrevista fue realizada en el mes de abril del 2012, dentro del programa transmitido por Ecuavisa “Realidades Urbanas”, en el que se entrevista a un joven que se denomina sicario, que se encuentra cubierto el rostro, y solo se puede divisar sus ojos. Relata ciertas confesiones de la vida que lleva un sicario entre ellas habla brevemente de la primera vez que realizó un “trabajo”. Este se realizó en Estados Unidos, y recibió la suma de 5 mil dólares por asesinar a una persona de nacionalidad Cubana, las razones no las menciona. Comenta haber sentido mucha adrenalina “como que te gusta... en ese momento”.

Al ser interrogado sobre los lugares en donde no realizaría un trabajo, él asegura que no existe tal lugar, ya que sus límites no están en una ubicación, “no importa en donde te encuentres, nosotros te encontramos” afirma. Sin embargo habla sobre los límites que tiene cuando el “trabajo” involucra a niños.

En la entrevista también se intenta develar la naturaleza de las verdaderas víctimas del sicariato, quienes las autoridades afirman son personas con un pasado judicial, y que debido a este ámbito en el que se desempeñan, son víctimas de muertes violentas. Sin embargo la confesión del sicario revela otra realidad “yo he tenido trabajos de venganza, yo trabajo con familiares o esposas que quieren sacar al marido por medio para recibir alguna herencia de algún familiar, o si no venganza”.

Frente a la mirada asombrada del entrevistador el sicario asegura realizar una oración previamente al asesinato, lo que es considerado una cábala, una bendición.

3.1 Análisis de casos relevantes.

De los casos previamente presentados se analizarán dos que permitirán realizar dos lecturas del sicariato. Una desde una perspectiva social, y la otra desde la del sicario.

El primer caso presentado anteriormente es el ocurrido en Esmeraldas, el 27 de noviembre del 2012. En él se relata el asesinato de varias personas, la mayoría de ellos taxistas, crímenes que no han tenido resolución, y cuyas investigaciones se encuentran lejos de encontrar un culpable; las sospechas apuntan a grupos de delincuencia organizada dedicadas al sicariato, robos y tráfico de drogas como posibles responsables. Estos eventos despiertan el malestar en la población que se ve involucrada directa o indirectamente, y que teme verse envuelta en una sociedad en el que las leyes son burladas por personas que intentan regir su propia ley.

En el relato se puede comprobar la posición de que nuestra sociedad ha adoptado frente a delitos de crueldad, que al igual que el mismo crimen, está sumergido en cuestionamientos y temor. Las autoridades, al no poder esclarecer el origen de los acontecimientos, encuentran presuntos responsables que serán los que carguen con el resentimiento de la gente. Sin embargo decir que estos crímenes se realizan sólo dentro de organizaciones criminales, es minimizar la situación de violencia que pone en riesgo a todas las personas, y que no brinda tranquilidad frente a la angustia que genera la muerte.

Con metas más moderadas, es la misma vía que se sigue cuando uno se limita a proponerse el gobierno sobre la propia vida pulsional. Las que entonces gobiernan son las instancias

psíquicas más elevadas, que se han sometido al principio de realidad. Así, en modo alguno se ha resignado el propósito de la satisfacción; no obstante, se alcanza cierta protección del sufrimiento por el hecho de que la insatisfacción de las pulsiones sometidas no se sentirá tan dolorosa como la de las no inhibidas. Pero a cambio de ello, es innegable que sobreviene una reducción de las posibilidades de goce. (Freud S. , 1927-1931, p. 79).

El principio de realidad se nos muestra también gracias a la cultura que pone límite a las pulsiones que intentan romper la barrera impuesta por la ley. El regirse a esta Ley implica como dice Freud reducción de las posibilidades de goce, y es a esta renuncia a la que el perverso no se someterá. Y como se refleja en esta noticia informativa, el sicario tampoco se ve regido por las leyes de la sociedad. Actos que son realizados desde el deseo, de otro, que en este caso es un deseo de muerte, o de burla hacia ella, se ven frenados ante las leyes de la sociedad, que con cuestionamientos intentan develar las interrogantes alrededor de la muerte y la crueldad. ¿Qué pasa cuando es la misma sociedad la que cubre estos delitos sin denunciarlos o anunciarlos al resto de gente, pretendiendo que nada ha pasado?

El sicariato forma parte de los síntomas de una sociedad, cómplice de la crueldad, de la perversión; razón por la cual el sicariato no estuvo contemplado en las leyes judiciales hasta finales del año 2012, se discutía sobre el verdadero culpable del crimen tomando en cuenta que en este crimen existe un tercer implicado, que es el que se libra de responsabilidad y culpa al momento de contratar a alguien que realice “el trabajo sucio”.

Esta complicidad entre el perverso y la sociedad, permiten que su goce se abra paso, la facilidad para burlar sus leyes afirma la creencia del perverso de que su ley es la que cuenta.

Uno de los casos expuestos que resaltan la atención es la entrevista realizada a un sicario, ya que nos permite tener acceso al discurso de alguien que ha decidido desempeñar una “labor” de verdugo, ejecutando un acto condenado por las leyes sin cuestionarse sobre las razones que han marcado la muerte de una persona. Y es mediante el discurso que se puede realizar un análisis sobre la perversión en el sicariato.

El reportaje empieza arrojando cifras impactantes sobre asesinatos a nivel nacional, de los cuales más del 50% son cometidos con la modalidad de sicariato. El testimonio de familiares que han perdido a seres cercanos, revelan el impacto de este crimen repercutiendo en el ámbito familiar y social. Dentro de los reclamos familiares hay una gran interrogante sobre las razones del crimen, lo desconcertante de la muerte se agudiza al ser de una manera tan repentina y violenta.

El neurótico se verá atrapado, seducido y asombrado frente el discurso del perverso, que habla con suma tranquilidad y libre de remordimientos sobre actos que el neurótico solo se atreve a imaginar. Con esta premisa es interesante analizar la posición del entrevistador que con suma emoción habla sobre el trabajo que ha realizado, y que durante la entrevista se ve asombrado ante los datos reveladores que entrega el sicario.

Como se había mencionado en la exposición del caso, el joven comienza relatando sus inicios en el sicariato a la de edad de 18 años, cuando realizó su primer “trabajo”, momento en el cual sintió “muchísima adrenalina”, agregando “como que te gusta, en ese momento”. Es evidente reconocer el carácter gozante del sicariato, la adrenalina de la que habla, podemos imaginar que se refiere a ese afecto inexplicable, sin posibilidad al apalabramiento, que está del lado del goce “Desear es desear lo prohibido. La seducción originaria, esencial, no anecdótica, localiza el goce en el cuerpo y, a la vez, lo prepara para su inmediata reprobación. El goce llega así a ser inaceptable, intolerable, inarticulable,

indecente.” (Braunstein, 2006, p. 25) .Agrega que en ese momento le gustó, la brevedad de lo que él cree placentero nos hace cuestionarnos sobre el afecto o sentimiento posterior.

El sicario no tiene una razón específica aparente para asesinar a otra persona, y tampoco le interesa conocer sobre las razones de otro, que ha pagado el valor para que este “trabajo” se realice, es así que refiere que “cada persona tiene su precio”. La subjetividad del otro ha sido anulada por completo, sugiriendo un valor real, monetario, a un sujeto que no es solo real, sino simbólico, y que frente a la mirada del sicario ha perdido este valor de lenguaje, de estructura. Reconocer la subjetividad del otro implicaría reconocer su deseo, y como ya se había desarrollado anteriormente, es en la falta en donde se sostiene el deseo. La pérdida de goce, la renuncia a él permite que el sujeto se convierta en un ser deseante y por lo tanto un sujeto de palabra. Este valor simbólico el sicario no lo percibe, no lo quiere reconocer permitiéndole así librarse de la culpa y la angustia que implicaría hacerlo.

Sin embargo en la entrevista aparece un tema interesante, que es la confesión del joven de no aceptar el trabajo si hay niños involucrados, afirma que cada uno tiene sus reglas, y dentro de las suyas no se contempla la posibilidad de asesinar a un niño. La posición del sicario entrevistado frente a la imagen de un niño es lo que permitiría un análisis posible, ya que hay evidencia de una Ley que hace estructura en ese sujeto.

La Ley que se ve representada por instituciones como la Policía, muchas veces no cumple su función permitiendo entrever los rasgos de perversión que también están presentes desde la estructura y su propia formación, rasgos que se evidencian en los programas de formación a las personas que ahí se integran, muchas de ellas basadas en la tolerancia a la crueldad. Recordemos las palabras de Reyna

“Los sicarios y los policías acudieron a la misma escuela” (2011, p. 12). De esta manera es posible burlar la Ley que tiene aparentes representantes que no se rigen a ella, por este motivo el sicario como lo relata en la entrevista utilizará como segunda herramienta el dinero “como dicen aquí refilarlo y que me deje ir”.

La religión es un punto importante por tratar tomando en cuenta el simbolismo histórico que ha tenido. Freud habla sobre las implicaciones de la religión en las personas frente a un cuestionamiento que nace ante el comentario de un allegado que le sugiere que el origen de la religiosidad se debe a un “sentimiento oceánico”. “Su técnica consiste en deprimir el valor de la vida y en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real, lo cual presupone el amedrentamiento de la inteligencia” (Freud S. , p. 84). Es por medio de este concepto y funcionalismo que supone Freud en la religión, que podemos entender el acto de un sicario de orar, y bendecirse antes de asesinar a alguien, la imagen del mundo real también se ha visto distorsionada, acomodándose a la conveniencia de sus actos y de su propia estabilidad. Cuestionarse sobre esa imagen implicaría el riesgo de reconocer la falta en el Otro, y frente a lo intolerable de esa propuesta para el sicario, escudarse tras la creencia salvadora de una religión le permite seguir gozando.

La entrevista nos acerca a conclusiones sobre los existentes rasgos de perversión en el sicariato, y el asombro de una sociedad neurótica frente a lo enigmático de esta labor.

3.2 Análisis psicoanalítico del sicariato

El sicariato como se evidencia en los casos antes presentados no se resume a su sinónimo “asesino a sueldo”, ya que no sólo es la remuneración por un asesinato lo que conlleva ser un sicario, son los ritos, la concepción de vida y muerte lo que marcarán la diferencia entre un asesinato, y un “trabajo” realizado por un sicario.

Los ritos que envuelven el sicariato, son percibidos desde un primer momento, incluso como una condición, cuando el sujeto se ve sometido a iniciaciones ya sea dentro o no de un grupo constituido que puede ser narcotráfico o delincuencia organizada. No se conoce sobre una estandarización de ritos de iniciación, y esto se debe a que incluso en un rito colectivo se reconoce la particularidad de cada uno y del contexto en donde se desarrolla. Los ritos son parte de cada sujeto, y están presentes a lo largo de la vida, ya que representan la simbolización colectiva o individual de ciertas transiciones o hechos de importancia para el sujeto.

Los ritos de iniciación, permiten la inclusión del sujeto a una nueva manera de relacionarse con los individuos, desde otra posición, desde otra lectura. En el sicariato estos ritos tendrán que ver con aquello con lo que después tendrán que enfrentarse al haber decidido nominarse como sicarios, la muerte, misma que estará presente en esta transición. “pero el rito de iniciación no es sólo castigo y prohibición, es también promesa de acceso a un nuevo mundo (¿o al mundo?), el de los adultos hombres, salida del mundo de las mujeres” (Gil, p. 3). En el sicario el rito de iniciación como habíamos mencionado corresponde al asesinato de una persona que puede ser un pariente cercano o alguien al azar, en el que se intenta evaluar la crueldad del postulante, ambicionado obtener una garantía de que así podrá realizar cualquier “trabajo”. Por esto la persona elegida tendrá una cierta importancia para el postulante, en una suerte de sacrificio, que representa el carácter de castigo que se da en los ritos de iniciación como dice Gil, que no es un castigo físico, más bien un castigo a la subjetividad. Mario Vargas Llosa en un artículo publicado por el diario El País de Colombia menciona:

Para graduarse de sicario hay que pasar ciertas pruebas, como para ser caballero en la Edad Media. La más severa, termómetro de la sangre fría del aspirante, consiste en matar a un pariente cercano; pero, más común, es la de apostarse ante un semáforo y descerrajarle un tiro al primer -o segundo o tercer- automovilista detenido por la luz roja. Quien aprueba tiene derecho a su caballo, es decir a su moto y su arma de fuego. (Vargas, 1999)

Es este inicio el que marcará una cadena de ritos en la vida del sicario. Como habíamos mencionado anteriormente, el “trabajo” de un sicario no consiste únicamente en asesinar a alguien, las acciones preliminares están cargadas de un gran simbolismo, y a pesar de que en ellas está implícita la singularidad del sujeto y el contexto cultural, existen ciertas similitudes que nos permitirán abordar el tema.

Los ritos en los sicarios tienen una fuerte connotación religiosa, debido a sus creencias y a la dinámica con instituciones que de alguna manera representan la ley. Es así que se conoce sobre rituales que anteceden al asesinato como es la bendición de las balas que posteriormente serán utilizadas para cometer el crimen. En un tono sarcástico que no limitan lo certero de este acto Fernando Vallejo explica cómo se lleva a cabo este ritual:

Las balas rezadas se preparan así: Póngase seis balas en una cacerola previamente calentada hasta el rojo vivo en la parrilla eléctrica. Espolvoréense luego en agua bendita obtenida de la pila de una iglesia, o suministrada, garantizada, por la parroquia de San Judas Tadeo, barrio de Castilla, comuna noroccidental. El agua, bendita o no, se vaporiza por el calor violento, y mientras tanto va rezando el que las reza con la fe del carbonero (Vallejo, 2008)

El acto de rezar y de bendecir son acciones que se han vinculado durante mucho tiempo a la religión católica, la primera utilizada como una herramienta de comunicación hacia Dios, y la segunda como un deseo de buenos augurios hacia alguien o algo. Es interesante ver cómo en el sicariato son las balas las que serán rezadas y bendecidas, siendo estas las que permitirán un “trabajo” que dejará secuelas de dolor. Los fines para que el sicario opte por realizar este ritual pueden ser varios como el deseo de que el sentenciado no sufra mucho dolor en el impacto, o que la bala no falle en su misión. Esto nos permite evidenciar la aparente naturalización que el sicario ha hecho de la muerte, la bala cumplirá con la misma función que un clavo para un carpintero.

El impacto con un arma de fuego ya tiene implícito un contexto de violencia, sin embargo el sicario parece desmentir esto considerando la posibilidad de una bala que no hiere, desmintiendo lo ominoso de la muerte.

El sicario realizará un rito religioso con el fin de verse amparado de cualquier peligro, librándose de la culpa que genera asesinar a otro, ya que se posee la bendición y el consentimiento de un ser superior para realizar un acto que está acorde a sus leyes. Es la percepción que el hombre tiene de la religión, de lo cual Freud dice: “el sistema de doctrinas y promesas que por un lado le esclarece con envidiable exhaustividad los enigmas de este mundo, y por otro le asegura que una cuidadosa Providencia vela por su vida y resarcirá todas las frustraciones padecidas en el más acá” (Freud S. , p. 74). Creencia que permite realizar un anclaje no necesariamente estructurante y acorde a las Leyes de una sociedad.

Dios nos ordena gozar, y además indica la manera de hacerlo. Dios especifica la demanda, deslinda el objeto. Pienso que ni ustedes ni yo pudimos dejar de advertir hace ya mucho tiempo el extraordinario ló, la farfulla de la evocación analógica que contiene la pretendida referencia de la circuncisión a la castración. Esto se relaciona, desde luego, con el objeto de la angustia (Lacan J. , p. 31)

La religión es una institución representante de Ley, una Ley simbólica que tendrá la función de hacer cumplir con la Ley del Padre, una Ley de castración y prohibición necesaria para el sujeto. En el sicariato la religión no cumple su función, así como en la perversión la Ley del Padre parece no hacerlo tampoco. El sicario al igual que el perverso, crea sus propias reglas, y por lo tanto su propia ley, la cual se relaciona con la presencia de una madre que será representada por la imagen de una Virgen, es así que los rezos y súplicas de los sicarios están dirigidos a esta deidad. Una de las mayores distinciones de un sicario es el tatuaje de una virgen, cuyo nombre dependerá nuevamente del lugar en donde se desempeñen, tatuaje que estará situado en el brazo y que pone en evidencia la fuerte vinculación con este significante.

El apego hacia la figura materna se ha creado de tal manera que se desmiente la presencia de un padre. En el sicariato la madre que en este caso es la Virgen, se muestra como una progenitora permisiva que no prohíbe la muerte de otro, lo bendice, lo alienta. Una madre que no ejerce ninguna ley sobre el sujeto. “La Ley tiene un efecto no temible, no angustiante, que es la castración. Simbólica, sin duda, ¿cuál otra podría ser? Por ella se instala la separación entre el goce y el deseo. Lo prohibido se hace fundamento del deseo y éste debe apalabrarse.” (Braunstein, 2006, p. 88). No existe una renuncia del goce, suponiendo una deidad que como dice Lacan “obliga a gozar”.

El sicario no ha renunciado a la Madre, y no ha permitido la intervención del cuarto elemento como lo menciona Lacan, que es la función del padre. Dando paso a un goce desmedido, que está continuamente en la búsqueda de un goce total, la muerte. El sicario consigue consecutivamente un goce parcial, al poseer la muerte de un otro y por lo tanto apoderarse del goce.

El perverso intentará tener todo bajo control, y sus leyes le permiten hacerlo, según su percepción. Poseedor del saber, le permite anticiparse a cualquier tipo de situación que lo enfrente con una posible falta.

“Así ninguna sorpresa es posible. Lo que podría caerle como una interpretación afortunada entra de antemano en una de las dos categorías complementarias: la del “no es así” y la del “ya lo sabía”. Sabedor de cuanto puede saberse sólo queda un resto que es equivocación del Otro” (Braunstein, 2006, p. 247)

Una de las más grandes sorpresas de la vida es la muerte, con su inanticipación genera la más grande angustia en las personas, el único afecto reconocible según Lacan, el sicario muestra su lado más perverso, al tener en sus manos el control de la muerte del otro, anticipando incluso su propia muerte al verse involucrado en este crimen.

3.3 Relación entre perversión y sicariato

La perversión como lo vimos anteriormente es una de las 4 estructuras psíquicas que han sido estudiadas y teorizadas en el psicoanálisis, y si bien dentro de esta teoría no se puede hablar de una

estructura psíquica pura, podemos hablar sobre una estructura predominante que podrá ser evidenciada en el discurso del sujeto y en sus actúes.

La dificultad para acceder al discurso perverso ya ha sido expuesto por varios psicoanalistas contemporáneos que aciertan al decir que un verdadero perverso no asistirá a análisis, o no iniciará un trabajo, ya que hacerlo implicaría reconocer al otro como un Sujeto Supuesto Saber, y como habíamos desarrollado antes en la perversión el saber es algo aprehensible, que el perverso pretende poseer.

Pienso que aquí tenemos una razón de peso para sustentar lo difícil y lo raro que es la efectucción del psicoanálisis en un verdadero perverso. Hay un desencuentro estructural, una no correspondencia desde el origen entre la voluntad de goce y el deseo del analista (Braunstein, 2006, p. 247)

Por este motivo es mediante el conocimiento de rituales, o las asombrosas e impactantes noticias informativas, que podemos conocer sobre los actúes del sicario, que al mismo tiempo es su decir al otro, es dejar pistas referentes a sus actúes, que le permiten romper un poco su anonimato, y reconocerse en una sociedad, desde la perspectiva de él como un ser completo.

Si algo sabemos ahora del perverso es que lo que aparece desde afuera como satisfacción sin freno resulta ser defensa, puesta en juego, puesta en ejercicio de una ley en tanto que ella frena, suspende, detiene, precisamente, en el camino del goce. (Lacan J. 1962-1963 , pág. 79)

Esta posición que adopta el perverso, de un ser que goza para el Otro, es como dice Lacan una respuesta, una defensa frente a la angustia que genera la pérdida de goce, con la intervención de una ley.

La perversión entonces es un intento de sobrellevar la falta del Otro, de la madre, actuando como defensa, sin embargo esto nos da la pauta de reconocer que la Ley algo ha hecho en el sujeto perverso, que le ha permitido reconocerlo, para negarlo y que sin embargo conviene como defensa frente a una psicosis. Al abordar este tema es casi imposible no referirnos al caso expuesto por Freud sobre el Presidente Schereber, que algunos años atrás de su análisis había llamado la atención de varios psiquiatras. Lo abordaremos brevemente intentando continuar con el trabajo propuesto inicialmente.

El caso Schereber expone la situación de un hombre que presenta varios síntomas patológicos, en relación a la fantasía, de un cuerpo femenino, y la particular relación con un Dios. Siendo estructuras que muestran síntomas de gran interés y que al mismo tiempo generan incertidumbre, muchas veces la perversión y la psicosis pueden verse confundidas. Cabe aquí mencionar este caso para marcar la diferencia y al mismo tiempo la importancia que se le podría dar a la desmentida como una defensa, frente al no registro de la falta que se da en la psicosis. Desencadenamientos que se resumen en el siguiente cronograma:

1884 (Octubre) Internado durante algunas semanas en el asilo Sonnenstein.

(8 de diciembre) Clínica psiquiátrica de Leipzig.

1885 U" de junio) Es dado de alta.

1886 (1 de enero) Inicia su actividad en el Tribunal Regional de Leipzig.

Segunda enfermedad

1893 (Junio) Se le informa de su próxima designación para el Superior Tribunal

(1 de octubre) Inicia su actividad como Senatspräsident.

(21 de noviembre) Vuelve a ser internado en la clínica de Leipzig.

1894 (14 de junio) Es trasladado al asilo de Lindenhof.

(29 de junio) Es trasladado al asilo Sonnenstein,

1900-02 Escribe sus Memorias e inicia una acción judicial para ser dado de alta.

1902 (14 de julio) Pronunciamiento del tribunal en favor del alta.

(20 de diciembre) Es dado de alta.

1903 Se publican las Memorias.

Tercera enfermedad

1907 (mayo) Muere la madre, a los 92 años de edad.

(14 de noviembre) La esposa sufre un ataque. Inmediatamente después, él cae enfermo.

(27 de noviembre) Es internado en el asilo de Ddsen, Leipzig.

1911 (14 de abril) Muere.

1912 (Mayo) Muere la esposa, a los 54 años de edad. (Freud S. , 1911-1913, p. 8)

Posteriormente el caso clínico será relatado con sumo detalle, especificando las escenas particulares de cada momento de enfermedad del Presidente Schereber. Una de las construcciones de esta psicosis que más llama la atención y que nos permite ser utilizada con el fin de entender la posición defensiva del perverso hacia la Ley, es la simbolización del delirio de Dios y la relación inminente que esta tiene con la figura paterna de aquel.

“Por tanto, también en el caso Schreber nos encontramos en el terreno bien familiar del complejo paterno. Si la lucha con Flechsig se le revela al enfermo como un conflicto con Dios, nosotros no podemos menos que traducirlo a un conflicto infantil con el padre amado, conflicto del cual unos detalles que desconocemos han comandado el contenido del delirio”
(Freud S. , 1911-1913, p. 52)

Recordemos que la lucha con Flechsig está dirigida a un delirio de paranoia en el que el Presidente Schereber creía que ese hombre iba a poseer su cuerpo y su alma para luego desecharla, posteriormente esta imagen se ve sustituida por la de Dios, convirtiéndose en “la mujer de Dios”, con fines de procreación. Como vemos en la cita anterior el Doctor Flechsig y Dios son representaciones del padre, el cual se muestra persecutor y trasgresor, de tal modo que lo somete a su deseo de poseer a una mujer.

La percepción del perverso hacia la Ley, podemos inferir es similar a la entendida por Schereber, si bien no se muestra de una manera delirante y absurda frente a los ojos ajenos al malestar, de igual manera es distinguida como una Ley represora, que atenta contra el goce y que promete una angustia perseverante. Frente a esto el perverso negará su existencia, y para esto debe haber un primer reconocimiento de ella, ya que no se puede negar algo que no se registra.

La voluntad de goce en el perverso, como en cualquier otro, es voluntad que fracasa, que encuentra su propio límite, su propio freno, en el ejercicio como tal del deseo perverso.

Para decirlo de una vez, y como bien lo señaló una de las personas que habló hoy a mi pedido, el perverso no sabe al servicio de qué goce se ejerce su actividad. No es en todos los casos al servicio del propio (Lacan J. , 1962-1963, p. 70).

La perversión muestra una manera en la que la Ley se ha instaurado, de una forma que le permite al sujeto creer que no está regida a ella y actuar al margen de la misma. La relación con el sicariato parece evidente al reconocerlo como parte de una sociedad, en la que actúa como ajeno de ésta. Si bien siempre la singularidad de cada persona y su historia de vida son tomadas en cuenta; podemos decir que el contexto en el que los sicarios se han desarrollado, desde su niñez les ha puesto frente a representantes de la Ley, como padres, autoridades, que han roto con la función que se espera de ellos, presentándose como una amenaza frente a la subjetividad de ese niño que posteriormente negará.

Conclusiones

- La perversión es una estructura psíquica de la que se puede conocer mediante las acciones del sujeto perverso que al verse regido por sus propias leyes, genera asombro ante una sociedad neurótica; misma que se va quedando sin referentes, creando sujetos despojados del otro, y por lo tanto anulándolos por completo, o cosificándolos al goce del Otro
- Aunque el Estado ecuatoriano se declara laico, tomando en cuenta su historia, podemos afirmar que la mayor parte de la población profesa creencias católicas o cristianas, que se ven alteradas cuando sus prácticas se ven envueltas en crímenes como lo es sicariato. El sicariato se ve cubierto en ritos que incluyen la presencia de una religiosidad, manejada desde sus leyes, ritos que marcan la diferencia entre crímenes de otra índole.
- La calle es el escenario del sicario, muestra lo real de la misma. Es este espacio en donde la mayoría de sicarios se han constituido, en la falta de simbolismo y significantes que caracterizan este espacio develando la intimidad y la falta del sujeto.
- Frente a este sin-sentido, la perversión se muestra como una defensa ante la angustia de la nada, prometiendo goce y una ley que se ajusta a su deseo. Un goce desmedido procedente de la falta del significante primordial.
- La perversión sigue siendo un resultado de la Ley instaurada en el sujeto que dedicará su vida en negarla. Según el análisis realizado, se puede confirmar la perversión presente en el sicariato, tanto en su discurso como en sus acciones, ya que cumple con varios de los elementos presentes en una estructura perversa.

Recomendaciones

- Sería importante realizar un análisis sobre la falta de referentes actualmente en la sociedad, falta que genera síntomas significativos en los sujetos, afectando sobre todo a niños y adolescentes que dan cuenta de este fallo en sus actúares.
- A pesar de que se ha realizado observaciones sobre el rol que juega la religión como significativo en el acto del sicariato, es importante profundizar sobre la concepción actual de la religión y el rol que está jugando en el sujeto, tomando en cuenta prácticas que ponen en juego el papel de la religión o específicamente de Dios como un representante del Nombre del Padre.
- Es interesante pensar en el rol del psicólogo en un ámbito comunitario y como éste puede crear espacios para jóvenes, adultos y niños con el fin de rescatar una relación con el otro, que se ha visto parcialmente perdido en la individualización de la sociedad actual.

Bibliografía

- Berezin, A. (1998). *La oscuridad en los ojos. Ensayo psicoanalítico sobre la crueldad*. Rosario: Homo Sapiens.
- Braunstein, N. (2006). *El goce, un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carmona, J. (2002). *Psicoanálisis y la vida cotidiana*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Erich, F. (1956). *Psicoanálisis y religión*. Buenos Aires: Psique.
- Fenichel, O. (2008). *Teoría Psicoanalítica de las neurosis*. México: Paidós.
- Freud, S. (1901- 1905). *Obras Completas, Tomo VII, Tres ensayos de teoría sexual y otras obras*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1911-1913). *Sobre un caso de paranoia, descrito autobiográficamente (Schreber)*. (Vol. Tomo XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). *Tótem y Tabú*. Amorrortu.
- Freud, S. (1914-1916). *Pulsiones y destinos de pulsión* (Vol. Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Obras Completas, Tomo XIV, De guerra y muerte. Temas de actualidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917-1919). *Obras Completas, Tomo XVII, Pegan a un niño*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920 - 1921). *Psicología de las masas y el análisis del yo. Obras Completas Tomo 3*. Madrid: siglo veintiuno.
- Freud, S. (1927-1931). *El Fetichismo, Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1927-1931). *El malestar en la cultura* . Bueno Aires Argentina: Amorrortu.
- Gil, D. (s.f.). El cuerpo en los ritos. *Revista Uruguaya de psicoanálisis* , 22.
- Lacan, J. (1956-1957). *La relación de objeto* (Vol. Seminario IV). Edición digital Psikolibros.
- Lacan, J. (1958). *Las formaciones del incosciente* (Vol. Seminario V). Edición virtual, Psikolibros.
- Lacan, J. (1962-1963). *La Angustia* (Vol. Seminario X). Edición virtual psikolibros.
- Lacan, J. (1972). *Del Goce* (Vol. Seminario XX). psikolibro, edicion virtual.
- Lacan, J. (s.f.). *Los Escritos de Lacan*. Psikolibros, edición virtual.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidos.
- Pardo, M. (2006). La perversión como estructura. *Límite, Revista de Filosofía y Psicología*, 169-193.
- Reyna, J. C. (2011). *Confesión de un sicario*. México: Grijalbo.
- Saramago, J. (2005). *Las intermitencias de la muerte*. España: Alfaguara.
- Tenorio, R. (2010). *Niños , calles y cotidianidades*. Quito: El Conejo.
- Vallejo, F. (2008). *La Virgen de los sicarios*. Colombia: Alfaguara.
- Vargas, M. (4 de Octubre de 1999). Los sicarios. *El País*.

SEGURIDAD Y JUSTICIA

Operación militar en calles no frena delitos con armas

PROGREDIR
Se dice que la campaña de seguridad en las calles no frena los delitos con armas.

Por **Roberto Salazar**

Se dice que la campaña de seguridad en las calles no frena los delitos con armas. Los delitos con armas se siguen cometiendo a un ritmo similar al de los delitos sin armas. Esto se debe a que los delincuentes están utilizando armas más sofisticadas y más fáciles de conseguir. Además, la campaña de seguridad en las calles no ha sido suficiente para reducir el número de delitos con armas. Los delincuentes están utilizando tácticas más sofisticadas y más difíciles de detectar. Esto se debe a que los delincuentes están utilizando tácticas más sofisticadas y más difíciles de detectar. Esto se debe a que los delincuentes están utilizando tácticas más sofisticadas y más difíciles de detectar.



Foto: AFP/Agencia de Noticias

Los delitos con armas se siguen cometiendo a un ritmo similar al de los delitos sin armas. Esto se debe a que los delincuentes están utilizando armas más sofisticadas y más fáciles de conseguir. Además, la campaña de seguridad en las calles no ha sido suficiente para reducir el número de delitos con armas. Los delincuentes están utilizando tácticas más sofisticadas y más difíciles de detectar. Esto se debe a que los delincuentes están utilizando tácticas más sofisticadas y más difíciles de detectar.



Roberto Salazar
Columnista de opinión

Los delitos con armas se siguen cometiendo a un ritmo similar al de los delitos sin armas. Esto se debe a que los delincuentes están utilizando armas más sofisticadas y más fáciles de conseguir. Además, la campaña de seguridad en las calles no ha sido suficiente para reducir el número de delitos con armas. Los delincuentes están utilizando tácticas más sofisticadas y más difíciles de detectar. Esto se debe a que los delincuentes están utilizando tácticas más sofisticadas y más difíciles de detectar.

La Judicatura de Transición niega fallas en los terrenos de El Pedregal

Pavos, pavos

PARA DISFRUTAR
tiernos, jugosos y deliciosos